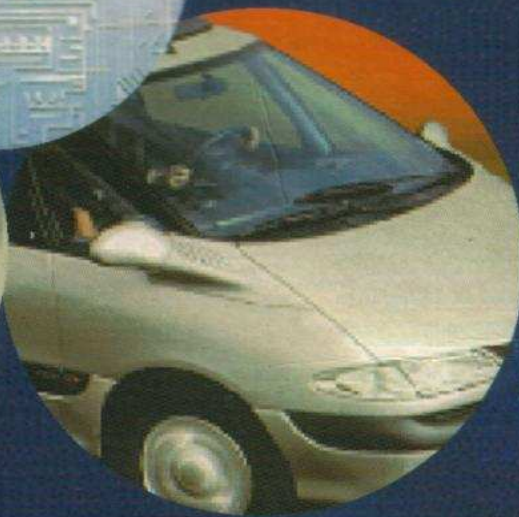


LA "ECONOMÍA DE BURBUJA"

EN JAPÓN

Ernesché Rodríguez Asien



La Economía de Burbuja en Japón

Autor: Ernesché Rodríguez Asien

Ernesché Rodríguez Asien (Ciudad Habana, 1968) es graduado de Licenciatura Economía de la Universidad de la Habana (1996) y Master en Relaciones Económicas Internacionales del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (2004). En el año 1996 trabajó en la Dirección de Economía y Planificación de Ciudad Habana. En 1997 comenzó a laborar en la Empresa de Seguros Nacionales (ESEN) donde ocupó el cargo de especialista “A” en Seguros Generales, posteriormente en Julio del 2002 formó parte del Grupo de Control del Mercado Interno en Divisas del Ministerio de Comercio Interior donde se desempeñó como especialista en Investigación de Mercado.

Por su currículum y trayectoria científica fue aceptado, en el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) donde se desarrolló como investigador en los temas de Japón y mercado financiero internacional donde tiene varias publicaciones. Es Profesor Auxiliar Principal de la Universidad de la Habana y Profesor Principal del Centro Nacional de Superación Bancaria del Banco Central de Cuba, es además Investigador Agregado.

Tiene participación activa en diferentes tribunales académicos y científicos como miembro y oponente. Tiene varias publicaciones en Internet, libros, revistas nacionales e internacionales. Ha participado en las Brigadas Técnicas Juveniles (BTJ) a nivel nacional obteniendo el **Premio Nacional** en el año 2000 con su primer libro “La Economía de Burbuja en Japón” de la Editorial Ciencias Sociales que se utiliza como material bibliográfico de consulta en la Facultad de Economía de la Universidad de la Habana, el Centro de Estudios de Asia y Oceanía (CEAO) y el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM). También obtuvo en el año 2001 el “**Sello Forjadores del Futuro**” por su actitud ejemplar y su destacada trayectoria científico- técnica.

Ha participado como ponente en varios Eventos de carácter Internacionales y Nacionales, así como de conferencista en diferentes instituciones del país en temas económicos y financieros. En junio del 2005 obtuvo el Primer Lugar en el Forum Provincial de la Asociación Nacional de Economistas de Cuba, (ANEC) representando al Banco Popular de Ahorro con la segunda parte del libro “*La economía de burbuja en Japón*”. En Noviembre de ese mismo año obtuvo nuevamente el Primer Lugar en el Evento Provincial de Globalización de la ANEC, siendo seleccionado como Delegado directo para el Evento Internacional de Globalización y Problemas de Desarrollo del 2006.

En diciembre del 2008, volvió a obtener el **Primer Lugar** en el Evento Provincial de Globalización de la ANEC, siendo seleccionado como **Ponente** y **Delegado directo** para el Evento Internacional de Globalización y Problemas de Desarrollo del año 2009, representando al Banco Central de Cuba.

Ha obtenido además la condición de mejor economista y dirigente en varias ocasiones, siendo **Cuadro Destacado** de la ANEC 2007-2008. Fue además **Miembro Distinguido** de la ANEC en el año 2009. En este momento es Director de la Revista Digital: “*Observatorio de la Economía y Sociedad de Japón*” de la Universidad de Málaga, También es profesor principal de la Universidad de la Habana y de la Universidad

Internacional de Andalucía. Es analista en temas económicos internacionales de la actualidad.

A mis hijas: Gabriela y Rocío

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	Pág.1
<u>CAPÍTULO I. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA JAPONESA</u>	
DE 1945 – 1990.....	Pág. 5
1.1 Cambios estructurales en la economía japonesa de posguerra (1945-1985).....	Pág. 6
1.1.1 Papel del Estado en la creación del movimiento por la productividad y los círculos de control de la calidad.....	Pág.11
1.1.2 Papel de “Las Tres Joyas” de la gerencia japonesa.....	Pág.13
1.1.3 La doble estructura empresarial japonesa y la organización horizontal y vertical de los acuerdos monopolistas.....	Pág.15
1.1.4. Reestructuración de la industria japonesa.....	Pág. 16
1.2. Formación acelerada de la burbuja económica-financiera (1985-1989).....	Pág.18
Valoraciones de la etapa 1945 – 1990.....	Pág. 22
<u>CAPÍTULO II. LA ECONOMÍA JAPONESA EN LOS AÑOS 90.....</u>	
2.1 El colapso de la burbuja y sus consecuencias.....	Pág. 24
2.2 Políticas económicas precedentes a las del Big Bang japonés (1992- 1995).....	Pág.32
2.3 Política económica del Gobierno de Ryutaro Hashimoto (1996-1998).....	Pág.36
Valoraciones de los años 90.....	Pág.43
<u>CAPÍTULO III. JAPÓN EN EL SIGLO XXI. LAS REFORMAS DE KOIZUMI Y SU IMPACTO POSTERIOR.....</u>	
3.1 Objetivos y resultados de las reformas de Koizumi (2001-2006)...	Pág.46
3.1.1 Logros en la solución de los problemas económicos que generó la burbuja económica.....	Pág.52
3.1.2 Problemas económicos y sociales que no se resolvieron con las reformas (2001-2006).....	Pág.58
Valoraciones de la etapa 2001-2006.....	Pág.61
CONCLUSIONES.....	Pág. 63
BIBLIOGRAFÍA.....	Pág. 66
ANEXOS.....	Pág. 71

Introducción

El estudio del capitalismo monopolista de Estado japonés, su sistema empresarial, su crisis financiera y sus reformas para sacar adelante la economía, es de gran interés científico para economistas de todo el mundo y, en particular, para los de nuestro país, pues cualquier afectación o acción en la economía nipona incide en la economía mundial y de alguna forma, en las relaciones comerciales entre Cuba y Japón. Una de las razones de la reducción del comercio bilateral entre nuestros países a partir de la década de los 90, fue precisamente la disminución de la fuerza competitiva de los productos japoneses, causada por la reevaluación continuada del yen a partir del Acuerdo Plaza de 1985.

El crecimiento acelerado de la burbuja financiera en Japón a mediados de los años 80, hasta su explosión a principios de los 90, provocó la concentración de un gran número de créditos que luego resultaron irrecuperables y causaron graves problemas en el sistema financiero nipón.

Los préstamos hipotecarios, basados en el precio futuro de las acciones y terrenos, se paralizaron. Asimismo, la capacidad de préstamos de los bancos se contrajo. Unido a ello, las utilidades de las empresas comenzaron a reducirse, se estancó el salario de los trabajadores y cayó consecuentemente la inversión en viviendas y el consumo personal.

A partir de 1993, con la continuación de la apreciación del yen y la inestabilidad política que dificultó aún más la aplicación de medidas de reactivación, se agravó la depresión.

Cuando estalló la crisis de 1997, el sistema integrado por Japón y sus “gansos salvajes”¹ ya no existía, ni tampoco la economía ascendente de este país a comienzos de la década.

Declinaba el liderazgo japonés, los países asiáticos con altos índices de crecimiento se hundían en la crisis y aparecía China como gran potencia económica mundial, que practicaba una política de expansión comercial hacia el exterior.

¹ Los “ánsares” o “gansos salvajes” vuelan en triángulo: un líder abre paso y el resto avanza tras el líder. Japón se presentaba como el líder asiático que arrastraba al resto de la economía asiática.

El primer ministro en la etapa 2001-2006, Junichiro Koizumi, que obtuvo una victoria en las elecciones de la Cámara Alta en abril de 2001, se comprometió ante el pueblo a llevar adelante una serie de reformas, que dio a conocer públicamente en repetidas ocasiones, con el objetivo declarado de recuperar el crecimiento económico del país.

Entre los objetivos más importantes de estas reformas estructurales, hizo énfasis en preparar la economía y a la sociedad japonesa para hacer frente a los retos del siglo XXI y solucionar definitivamente el problema de los créditos incobrables.

En esta publicación se investiga el efecto de las reformas introducidas en el período 2001-2006, pues las mismas tuvieron una gran connotación a nivel nacional e internacional, debido a que fueron muy diferentes a las tradicionalmente aplicadas en Japón. A la vez, se hace un análisis de cómo han influido estas reformas en la actualidad japonesa en el contexto de la crisis financiera internacional.

Toda la situación descrita anteriormente deja una gran interrogante, que será objeto de análisis de este libro, por ello se ha definido el siguiente **problema de investigación**:

¿Las reformas llevadas a cabo por el Gobierno de Koizumi lograron realmente un efecto positivo en la economía japonesa que trascendiera a la actualidad?

Para dar respuesta a este problema de estudio, se plantea la siguiente **hipótesis**:

Las reformas de Koizumi tuvieron algunos efectos positivos en la economía japonesa que trascendieron a la actualidad, sin embargo no lograron resolver todos los problemas económicos generados por la crisis.

El **objetivo general** del libro es: *Evaluar las reformas de Koizumi para conocer hasta qué punto han incidido en la actual situación de la economía japonesa.*

Se plantean como objetivos específicos:

- 1- Caracterizar la economía japonesa moderna para comprender la formación y posterior ruptura de la burbuja y sus efectos devastadores.

- 2- Mostrar que las reformas llevadas a cabo en los años 90 no se dirigieron con efectividad hacia las principales causas de la crisis, por tanto, se necesitaron reformas más profundas.
- 3- Demostrar que las reformas de Koizumi, aunque avanzadas, no prepararon a la economía y a la sociedad japonesa para enfrentar los retos que se les avecinaron en años posteriores.

El cuerpo de este trabajo se estructura en tres capítulos, con los siguientes contenidos en cada uno de ellos:

En el **Capítulo 1** se hace una caracterización de la economía japonesa antes de los años 90, para mostrar su buen desenvolvimiento previo al estallido de la burbuja financiera, y su posterior debilidad. Este capítulo sirve como antecedente para comprender la necesidad de reformas que cambiaran la situación.

En el **Capítulo 2** se analizan las medidas económicas llevadas a cabo por el gobierno nipón en los años 90, previas al período objeto de estudio, con el objetivo de demostrar que las reformas llevadas a cabo para enfrentar la situación de crisis fueron insuficientes y, por tanto, se necesitaron nuevas reformas, en este caso, las de Koizumi.

En el **Capítulo 3** se hace un análisis de las reformas llevadas a cabo por Junichiro Koizumi en los años de su mandato, exponiendo sus logros y dificultades en cuanto a su capacidad de solucionar los problemas generados por la crisis de los 90.

Este libro es el resultado del trabajo sistemático del autor en esta temática desde 1996, el cual ha enriquecido su experiencia profesional como investigador, profesor y conferencista en esta materia, así como en la tutoría de trabajos de diploma y participación en tribunales científicos. Resultados parciales de esta investigación han sido publicados en libros, revistas nacionales e internacionales, y presentados como ponencias en eventos científicos y conferencias.

Para llevar a cabo la investigación se hace un análisis crítico de los fenómenos desde el punto de vista histórico y lógico, lo que se manifiesta a todo lo largo de la Libro. Además se realiza un análisis multifactorial de los fenómenos, al tener en cuenta no sólo causas y consecuencias económicas sino también políticas y sociales. Por otra parte, se usaron métodos estadísticos para el análisis de los datos compilados. La información fue

obtenida a través de revisión de bibliografía de diferentes fuentes, así como de entrevistas realizadas a especialistas, conferencias impartidas por académicos e intercambio de información en eventos científicos con estudiosos de la economía nipona.

La **novedad científica** de esta investigación radica en que hace un análisis de las reformas económicas de mediano y largo plazos, llevadas a cabo en Japón en la etapa 2001-2006. Esta es una problemática apenas abordada a nivel internacional y, hasta donde se conoce, en nuestro país este es el primer trabajo en la que se investiga.

El interés significativo que ha provocado la crisis japonesa desde la década de los años noventa, ha puesto a muchos estudiosos y analistas de todas partes del mundo a investigar y escribir sobre lo que caracteriza y pudiera dar solución a la crisis japonesa que se ha mantenido durante tantos años.

Todo lo anterior, unido a la enorme preocupación que genera en todos los países la actual situación económica de Japón, por su papel fundamental en la economía mundial y las diferencias teóricas entre los estudiosos del tema, justifica la pertinencia e importancia de continuar profundizado en este tema.

***CAPÍTULO I. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA JAPONESA
DE 1945 - 1990***

Capítulo I. Evolución de la economía japonesa de 1945 - 1990

1.1. Cambios estructurales en la economía japonesa de posguerra (1945-1985)

En agosto de 1945 un Japón exhausto y agotado por la guerra aceptó los términos de la rendición impuestos por los aliados y, por edicto imperial, depuso las armas. Por primera y única vez, Japón fue ocupado por las tropas aliadas bajo el control de los Estados Unidos, hasta abril de 1952.²

Como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, Japón perdió el 42% de la riqueza nacional y el 44% de la capacidad industrial –energía, instalaciones, maquinaria, etcétera. El personal militar desmovilizado y los civiles que regresaron, por una parte, agravaron la ruina y el hambre y, por otra parte, se unieron de inmediato a la fuerza de trabajo, cubriendo sobradamente las necesidades de mano de obra para la reconstrucción económica durante la primera etapa del período de posguerra.

Durante algunos años después de la derrota, la economía japonesa estuvo casi totalmente paralizada con una severa escasez de alimentos, una elevada inflación y los efectos de un mercado negro generalizado. El país había perdido todos sus territorios de ultramar, mientras su población sobrepasaba la cifra de los 80 millones, además de alrededor de 6 millones de repatriados que llegaban del extranjero. La demanda interna descendió con la interrupción de las compras militares, y el comercio exterior se hallaba restringido por las fuerzas de ocupación aliadas.

El pueblo japonés emprendió la tarea de reconstruir su economía devastada por la guerra, y la ocupación norteamericana se ocupó solo de desmilitarizar y democratizar la sociedad nipona. No asumió ni el costo de la reparación de los daños, ni la elaboración de una política estratégica para la reconstrucción económica.³

En un período histórico relativamente breve (1945-1960), Japón logró no solo reconstruir su economía, sino convertirse en una de las naciones industrializadas más importantes del mundo actual. En ello desempeñó un papel fundamental la regulación económica estatal y la política industrial concebida para la reconstrucción.

² Sociedad Internacional para Información Educativa, Inc. El Japón de hoy. Japón Echo. Tokio 1989, p. 14.

³ *Ibidem*.

La burocracia japonesa emitió el documento “Problemas básicos para la reconstrucción de la economía japonesa de posguerra”, en fecha tan temprana como 1946. Aquí se planteaba que Japón debía seguir un modelo intermedio entre la planificación socialista y las instituciones capitalistas; había pasado el período de *laissez faire*.

Con la nueva constitución de Japón (1947), el emperador fue despojado de su poder soberano y reemplazado por un gabinete parlamentario. El contexto de funcionamiento del capitalismo japonés se diseñó por la reforma política de las naciones aliadas tras la Segunda Guerra Mundial. Esta reforma abarcaba ámbitos, como la tierra, la educación, la protección de los sindicatos, la desmilitarización y la disolución de los *zaitbatsus* (agrupación entre empresas). El nuevo programa originó dos conceptos que iban a desempeñar un importante papel en el posterior desarrollo del capitalismo japonés: igualdad y competencia.

La mencionada reforma aplicada a Japón en este período contempló las cuestiones siguientes:

1. Una reforma agraria que fomentó una mayor igualdad: eliminó a los terratenientes que no utilizaban sus tierras y creó la clase de agricultores poseedora de la tierra que cultivaba. Se consideraba que Estados Unidos era el país más democrático del mundo, pues había entregado tierras a quienes no tenían, quitó la riqueza a los más ricos y se la distribuyó al pueblo. La ocupación norteamericana creó premisas favorables, muy especialmente con la reforma agraria, como mecanismo de transferencia del excedente económico hacia la reconstrucción industrial.
2. El establecimiento de un nuevo Código Civil por la igualdad entre el hombre y la mujer.
3. Una reforma educativa que tuvo también un impacto importante. El nuevo sistema, basado en modelos norteamericanos, estableció nueve años de educación obligatoria gratuita y tres años más opcionales de enseñanza media. Quienes reunían aptitudes adecuadas y pagaban las modestas tarifas educativas, podían llegar a graduarse en la universidad.

4. El establecimiento de reformas democráticas, entre ellas, libertad de reunión, asociación y expresión, incluido el Partido Comunista; abolición del sintoísmo como religión oficial; y libertad de culto.
5. La disolución de los *zaibatsus*, que fomentó la competencia, pues disminuyó el tamaño empresarial de la industria japonesa y surgieron las pequeñas y medianas empresas, las cuales debían luchar ferozmente entre ellas para conseguir mayor número de ventas. El objetivo de los Estados Unidos de eliminar los *zaibatsus*, fue desintegrar la potencia militar para evitar que Japón tomara fuerza y luchara contra ellos.

En 1949 el Ministerio de Comercio Internacional (MCI) y el Consejo de Comercio se extinguieron, y surgió el Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI). Se estableció el Departamento de Empresa del MITI, con el objetivo de desarrollar de modo estratégico las empresas del país y crear un entorno favorable a la competencia; o sea, el Estado dirigió su acción reguladora como máximo responsable de la competencia y el desarrollo de las empresas.

Después de la guerra había poca oferta de capital, y los tipos de interés eran consecuentemente altos. Sin embargo, el gobierno hizo posible que las empresas con más futuro obtuvieran fondos a unos tipos de interés extremadamente bajos. Como regla, estas empresas orientaban su producción hacia el mercado externo.

Los bancos canalizaban el capital acumulado para prestarlo a industrias estratégicamente importantes, apoyadas por las garantías de créditos del Banco de Japón. Asimismo, el gobierno ofrecía importantes concesiones tributarias a los ingresos por exportación, a la vez que establecía la adquisición de tecnología como prioridad nacional. La moneda extranjera fue escasa durante muchos años después de la guerra, pero las autoridades aprovecharon estas circunstancias para que los exportadores obtuvieran asignaciones especiales.⁴

El Departamento de Empresa MITI preparó la nueva política para la racionalización industrial basada en la competencia inducida:

⁴ Cuadernos de Japón N.º 1, Japón Echo Inc., Tokio, 1992, Vol. V, p. 44.

1. Control cambiario total a las importaciones de tecnología –poder de selección de las industrias para el desarrollo.
2. Financiamiento preferencial.
3. Exenciones fiscales.
4. Protección contra la competencia extranjera.
5. Autoridad para ordenar la creación de conglomerados industriales basados en bancos (nuevos zaibatsus).
6. Aparato institucional para la política de racionalización e incentivos.⁵

En los primeros años después de la guerra, debido a la escasez de materiales, las fábricas producían muy poco y para vender lo producido, el entorno, externo e interno, era muy competitivo tanto en precio como en calidad”. Las empresas que no conseguían recortar costos se encontraban sin clientes. Esta presión causó una verdadera revolución en la planificación de las empresas. El Departamento de Empresa del MITI contribuyó en gran medida a flexibilizar los caminos de la empresa hacia la competitividad nacional e internacional.

Las características del entorno interno que creó el Departamento de Empresa constituyeron la fuerza motriz que guió el desarrollo económico de la nación en la posguerra. Estos fueron los siguientes:

1. Un Estado protector exigente.
2. Las condiciones de la competencia no eran resultado del *laissez faire*; el riesgo se reducía para el capital con mayor competencia.

⁵ Joaquín Fernández y Ernesto Molina: La organización empresarial japonesa como escuela en el campo de la teoría económica y el papel del Estado japonés en el desarrollo del capitalismo, CEAO, La Habana, 1996.

3. Una concentración en determinadas empresas para lograr una reestructuración industrial, facilitar la transferencia tecnológica, garantizar el largo plazo como criterio y atender las prioridades internas y las amenazas externas.

Las funciones del Departamento de Empresas eran:

1. Elaborar la política de reestructuración y racionalización empresarial sobre la base de medidas fiscales, crediticias y de desarrollo de infraestructuras.
2. Promover la cooperación empresarial en cuestiones como: compartir tecnologías, lograr la especialización en líneas de producción, utilizar conjuntamente recursos y almacenes, y consultar planes de inversión.
3. Coordinar las acciones conjuntas de las asociaciones de empresarios sectoriales para la protección contra la competencia extranjera.

El Departamento de Empresas del MITI protegía el desarrollo industrial y abarcaba todo el ciclo económico.

El Consejo de Racionalización Industrial, creado en diciembre de 1949, promovió durante la década de los 50 una cultura empresarial común, con énfasis en la administración científica. La vida empresarial se centraba en las prácticas administrativas y no en las preferencias arbitrarias de los propietarios del capital.

La competencia inducida significaba que esta competencia se daba siempre en el contexto de la racionalización, de la selectividad, con conciliación productiva nacional. El MITI promovió prácticas administrativas racionales, por ejemplo:

1. Modelos para los sistemas salariales y de promoción.
2. Modelos para la organización de los locales de trabajo en función de una mayor intensidad del trabajo.
3. Modelos para entrenar empleados y cuadros.

El MITI podía bloquear el acceso de divisas extranjeras –Ley del Capital extranjero, 1950– de cualquier firma que considerase estuviera desperdiciando recursos valiosos. Con la Ley del Capital Extranjero se estableció un Comité de Dirección Extranjero, el cual determinaba que cualquier inversionista foráneo con licencias, patentes, etc., debía ser autorizado por este comité. El Departamento de Empresas MITI asumió esta responsabilidad.

Cuando al MITI se le acusaba de monopólico, argumentaba que solo pedía comportamiento cooperativo, es decir, compartir tecnología, limitar líneas de producción, utilizar de manera conjunta los depósitos para materias primas y productos acabados y realizar consultas sobre planes de inversión.

El carácter selectivo para el crecimiento acelerado 1955-1990 se manifestó en las políticas básicas siguientes:

1. Políticas industriales proteccionistas de competencia inducida.
2. Política tributaria para promover ahorro e inversión.
3. Aislamiento del mercado interno de la influencia extranjera.
4. Política de estructura financiera (créditos preferenciales, etcétera).

Puede apreciarse el papel tan relevante desempeñado por el MITI y su Departamento de Empresa en la creación de un entorno interno muy competitivo, que “entrenase” a la empresa nacional para la competencia internacional. Por eso, puede identificarse como competencia inducida esta forma de protección estatal.

1.1.1. Papel del Estado en la creación del movimiento por la productividad y los círculos de control de la calidad

En la primera mitad de los años 50, El Estado creó el movimiento por la productividad con ayuda del Gobierno de los Estados Unidos.

Los tres principios del movimiento eran: cooperación entre el pueblo y el gobierno, cooperación entre empresarios y trabajadores, y distribución de los beneficios derivados del aumento de la productividad.

En agosto de 1952 se creó la Asociación para la Educación Industrial, con el objetivo de estrechar los vínculos entre el capital privado y las comunidades. En junio de 1954 se fundó el Consejo Cooperativo para la Productividad y la industria privada participó de forma activa. En febrero de 1955 se estableció el Centro para la Productividad de Japón (NIHONSEISANSIMONEU), que aún es una institución fundamental. Se creó un Consejo para la Productividad que servía de enlace entre este centro y el gobierno.

En septiembre de 1955 el Sindicato de Empresas Privadas (DOMEI) se integró al movimiento por la productividad. Al año siguiente, NIKKEIREN –la más influyente federación de asociaciones de empresarios de Japón– insistió en la necesidad de mejorar la educación tecnológica y publicó un extenso documento sobre la educación tecnológica para adecuarse a las necesidades de la nueva era.

En diciembre de 1957 el MITI publicó el Libro Blanco sobre la racionalización industrial, en el cual se promovían las actividades concretas para el aumento de la productividad, muy vinculadas con los ingenieros en las empresas privadas. Existía una fuerte interrelación entre las asociaciones de empresarios y el Estado para promover no solo la reconstrucción industrial, sino también la competencia inducida.

En 1957 el Ministerio de Educación de Japón (MINEJ) puso en práctica el plan para incrementar el número de los estudiantes de ciencias y técnicas. Comienza entonces el *boom* de las carreras de ciencias e ingenierías. En febrero de 1959 se funda la Comisión de Ciencia y Tecnología (para investigaciones estratégicas).

Los círculos de control de la calidad, el sistema de consulta mutua y el sistema de ingenieros surgieron en los años 60. En este período hay una incorporación masiva de ingenieros a las empresas, en estrecha colaboración con los trabajadores de las fábricas y con flujo de información hacia la oficina de investigación y desarrollo.

Durante estos años se promovió intensamente la ingeniería inversa en Japón, con lo cual se lograban mejoras sustanciales sobre la tecnología importada aplicada a los procesos de producción, así como una elevación en la calidad de los productos.

Ya a partir de los años 60, se inicia una búsqueda para aplicar estos avances tecnológicos en nuevos productos y procesos por parte de los institutos de investigación y desarrollo.

1.1.2. Papel de "Las Tres Joyas" de la gerencia japonesa

La lucha del movimiento obrero obligó al capital en alianza con el Estado, a realizar cambios en las relaciones laborales y humanas en las empresas, con lo cual se generalizó el salario con antigüedad, el empleo de por vida y el sindicato por empresas, llamados "las tres joyas" de la gerencia japonesa.

Salario por antigüedad: Los salarios de los trabajadores se incrementaban anualmente, de acuerdo con el tiempo que estos llevan en la entidad, si cumplían satisfactoriamente con los planes y las tareas asignadas cada año. Este tipo de salario llegaba al máximo cuando se producía la jubilación, lo cual estimulaba la permanencia en el centro y reforzaba la estabilidad laboral.

Empleo de por vida o a largo plazo: La tasa anual de traslado de trabajadores de un centro laboral a otro era solo del 16%. Esta característica, junto al sistema salarial por antigüedad, hacía que los trabajadores dependieran más de la empresa y dieran mucha importancia a que esta obtuviera resultados positivos.

Además, el empleo vitalicio significaba que una empresa importante u organismo gubernamental contratara una vez al año, en la primavera, cuando los jóvenes se graduaban de secundaria, preparatoria y la universidad, una larga lista de empleados nuevos, aún cuando no tuviera trabajo para todos ellos de inmediato.

Los ascensos dependían completamente de la política interna de la empresa; una persona que llevara uno, cinco o veinte años de servicio en una compañía no sería empleada, ni siquiera considerada por otra. Una vez contratado, el nuevo empleado conservaría su trabajo hasta que llegara el retiro obligatorio a los 55 años de edad.

Ninguno sería despedido, a no ser que incurriera en algún delito importante. Una destitución era una dura sanción, pues el individuo que fuera relevado de su puesto de trabajo no tendría esperanza de encontrar empleo en empresa alguna de la misma categoría, y debía, por lo tanto, recurrir ya sea a una compañía más pequeña, que pagara salarios más bajos y ofreciera poca seguridad, o bien optar por regresar a su pueblo natal.

Sindicato por empresas: Era la base de la estrategia para elevar la intensidad y la productividad del trabajo, y competir por la ganancia extraordinaria que, supuestamente, la empresa compartiría en forma “justa” con los trabajadores.

Los trabajadores de los distintos cargos y clases de trabajo participaban del mismo sindicato en la empresa. Mediante la organización sindical por empresas se propiciaba una tendencia conciliadora entre estas y los sindicatos.

La dirección sindical tendía a aceptar las propuestas empresariales sin apelar a las huelgas, porque le daba más importancia a la buena marcha de la empresa que a reclamaciones de incrementos salariales. En ocasiones, los dirigentes sindicales ascendían a la dirección de las empresas, pues por sus vínculos con el sindicato podían dominarlo mejor, pero tampoco se oponían al empeoramiento de las condiciones laborales, como: las racionalizaciones de personal por despido, colocación inadecuada de trabajadores en nuevos puestos, disminución del número de trabajadores por la introducción de equipos o maquinarias más eficientes, etc. En cambio, los sindicatos conciliadores facilitaban a las empresas la tarea de explotar lo más posible a sus empleados.

De todos modos, el movimiento obrero tuvo gran fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, con el poderoso sindicato *Sambetsu Kaigi*, vinculado con el Partido Comunista. En 1945 ocuparon fábricas abandonadas por sus propietarios y las echaron a andar con la participación de ingenieros. En 1946 se plantearon el objetivo de una reconstrucción industrial sin despidos y con estabilidad, tanto para los pequeños industriales, como para los comerciantes.

También el sindicato *Sohyo* (Consejo General de Sindicatos de Japón), apoyado por el Partido Socialista, organizó grandes huelgas en las principales empresas del país, pero

desde mediados de los años 50 los acuerdos entre los sindicatos y la patronal aumentaron cada vez más. Las empresas empezaron a aceptar la participación de los trabajadores en su gestión y establecieron sesiones periódicas de consultas con los sindicatos.

El ámbito de las conversaciones entre los dirigentes sindicales y la patronal se amplió: se discutía desde las cuestiones relativas a los salarios y los problemas laborales, hasta los asuntos de gestión en general, como la planificación de las inversiones. El resultado práctico fue que todos los trabajadores tenían un amplio acceso a la información de la empresa y podían “participar” en la planificación y la gestión de la dirección. Con el tiempo se produjeron casos en los que los sindicatos fueron demasiado “comprensivos” o “blandos” con respecto a las preocupaciones de la patronal; sin embargo, contribuyeron también de forma importante al crecimiento empresarial.

En industrias como la del acero, la patronal inició la práctica de nombrar supervisores de trabajo en su plantilla. Este sistema tomaba ejemplo de la industria norteamericana, en la cual el control de la planta de producción se llevaba a cabo por medio de personal de supervisión, aunque en el caso de Japón se introdujeron modificaciones en la forma de implementarla con el objetivo de no fomentar las diferencias de clases.

1.1.3. La doble estructura empresarial japonesa y la organización horizontal y vertical de los acuerdos monopolistas

En Japón existe una agrupación entre empresas, interrelacionadas de manera horizontal, con el nombre de *zaitbatsus*. En el período de la guerra se dedicaron a la industria militar y fueron desmantelados por los Estados Unidos al finalizar la guerra, resurgiendo como monopolios. Los nipones cuentan actualmente con seis grandes *zaitbatsus*: los grupos *Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo, Fuyo, Sanwa e Ichican*.

Cada *zaitbatsu* está conformado por varias firmas, una banca, una casa comercializadora, una casa de seguros, astilleros, con lo que dominan una industria determinada. Las relaciones entre los *zaitbatsus* se realizan de manera horizontal, pues no están sujetos de manera fundamental a vínculos tecnológicos, ni de propiedad o estructura productiva,

sino más bien se limitan a acuerdos monopólicos en cuanto a precios, liderazgo en mercados y territorios.

Relacionados con los *zaitbatsus*, pero observando una estructura vertical, se encuentran los llamados *keiretsus*. Su aparición se enmarca en la década de los 60, al desarrollarse grupos corporativos de pequeñas y medianas empresas subordinadas a la gran industria, cuya relación venía dada por actividades de subcontratación. Las empresas subcontratistas se agruparon bajo las grandes en condiciones de subordinación.

Esta estructura le otorga al capitalismo japonés gran flexibilidad, porque funciona como válvula de escape de la capacidad de producción y empleo; no se despiden a los obreros, sino que se trasladan a otras empresas pequeñas que no tienen tanta robotización y, de esta forma, amortiguan el desempleo. Los *keiretsus* se caracterizan también por permitir relaciones muy estables, tanto desde el punto de vista económico, como financiero y comercial, y garantizan la entrega de la producción *just in time* (justo a tiempo).

Una cuestión peculiar en los *keiretsus* son sus relaciones de propiedad, pues han desarrollado un mecanismo de tenencia cruzada de acciones; el 75% de las acciones es propiedad de otras firmas, únicamente el 25% está en manos de accionistas individuales. Ese 75% no se cotiza en la bolsa con la cual se protege a la firma de acciones hostiles del entorno. Japón tiene una doble estructura en la economía, integrada por las grandes, medianas y pequeñas empresas.⁶

1.1.4. Reestructuración de la industria japonesa

Para analizar la organización empresarial japonesa es necesario comprender la situación energética del país y el impacto que tuvo la crisis del petróleo de los años 70.

Japón es un país con escasos recursos naturales, pero pudo desarrollar sus industrias pesada y química gracias al bajo precio del petróleo, que se mantuvo en el nivel de 2 dólares/barril durante veinte años después de la Segunda Guerra Mundial. En esas condiciones, el país pudo incrementar sus exportaciones sin revaluación alguna de su

⁶ Sindo Michihiro: Gerencia japonesa en el capitalismo japonés (conferencia), Evento internacional Cuba-Japón, La Habana, 5-7 de septiembre de 1994.

moneda nacional, cuya cotización se mantuvo fija en 360 yenes/dólar hasta agosto de 1971.

Sin embargo, el estallido de la cuarta guerra del Medio Oriente, en octubre de 1973, causó la primera crisis petrolera, lo cual, junto a la introducción del sistema de tasas de cambio flotantes, tuvo importantes repercusiones en Japón.

El alza de los precios del petróleo obligó a Japón a una reestructuración económica en busca de formas de producción menos consumidoras y más independientes, así como de fuentes energéticas más estables y cercanas. Ello dio lugar al proceso del cambio estructural de la economía nacional que se inició en los últimos años de la década del 70.

De todos modos, después de la segunda crisis petrolera y hasta los primeros años de la década del 80 la recesión se hizo sentir, como en la mayoría de los países industrializados, por lo que para enfrentarla, la industria japonesa tuvo que buscar la vía del incremento de las exportaciones. En consecuencia, aumentó rápidamente el superávit comercial de Japón frente a los Estados Unidos y Europa.

En estas circunstancias, aumentó la presión de ambos contra Japón, exigiendo la restricción voluntaria de sus exportaciones y el aumento de las importaciones mediante la expansión del consumo interno.

Fundamentalmente como resultado de esas presiones, en abril de 1986 fue elaborado el Informe de Maekawa por la Sociedad de Investigaciones sobre la Estructura Económica para la Coordinación Internacional, organización de asesoramiento privado del primer ministro NaKasone, en el que se recomendó una transformación estructural de la economía nipona, que pasara de ser una economía de exportación a una en la que el mercado interno tuviera más importancia. Sobre la base de las recomendaciones de este informe, se tomaron sucesivamente varias medidas para la liberación del mercado japonés, la supresión de barreras comerciales para las importaciones, la inversión pública adicional y el incremento del consumo interno por medio de la política financiera.

1.2. Formación acelerada de la burbuja económica-financiera (1985-1989)

Cuando en 1973 se adoptó un sistema de tasas de cambios flotantes, se esperaba que los tipos de cambios actuaran como un mecanismo de autorregulación que pusiera fin a los desequilibrios comerciales. La política de no intervención de las autoridades estadounidenses en otras economías se basaba en la confianza que despertaba este mecanismo de mercado.⁷

Sin embargo, luego de un período de estabilización de la cotización del dólar a partir de noviembre de 1978, cuando la administración Carter defendió activamente la moneda norteamericana, a mitad de los 80, bajo la administración Reagan, se aceleró la tendencia al alza del dólar debido a la política de “recuperar unos Estados Unidos poderosos”, sin tener en cuenta su enorme déficit externo. Esto creó problemas políticos y económicos tan graves que el gobierno norteamericano abandonó su actitud de no intervención.

Por otro lado, ante el incremento del descontento por los problemas comerciales con Japón, en el Congreso surgieron corrientes fuertemente proteccionistas.

Dicho de otro modo, el círculo vicioso formado por el alza del dólar y el progresivo déficit externo se convirtió en el principal problema político y económico que afrontaron los Estados Unidos. Ante esta situación, James Baker, secretario del Tesoro, preparó un Acuerdo para devaluar al dólar en 1985.⁸

A la reunión, llamada “Acuerdo Plaza” por haberse celebrado en el Hotel Plaza de Nueva York, asistieron los ministros de Economía y gobernadores de los bancos centrales del Grupo de las Cinco naciones más industrializadas. En ella acordaron una acción conjunta para impulsar una apreciación ordenada de las principales monedas frente al dólar.

Con el fin de responder a la recesión originada por la fuerte apreciación del yen que siguió al Acuerdo Plaza, y suavizar una ulterior presión sobre esta moneda, el gobierno japonés tomó la decisión de reducir la tasa de interés como medida de relajamiento monetario, por lo que el tipo de descuento oficial bajó de un 5% a un 2,5%,

⁷ Cuadernos de Japón, ed. Citada, p. 30.

⁸ Sociedad Latinoamericana: Panorama de la industria y cooperación económica del Japón, Tokio, 1990, p. 6.

Esta medida influyó en un aumento de la liquidez monetaria que se ubicó por encima del incremento del PNB nominal entre 1980 y 1986, en 2,4 puntos como promedio anual. El crecimiento excesivo de liquidez sirvió para realizar transacciones de activos que inflaron la burbuja especulativa.

En efecto, las estadísticas sobre los créditos facilitados por las instituciones financieras a finales de los años 80 indican que la mayor parte de la demanda marginal de fondos durante ese período estaba destinada a la adquisición de activos, lo cual incidió en que, en la segunda mitad de la década de los 80 y especialmente desde finales de 1987, los precios de las acciones y del suelo se inflaran de manera acelerada, lo que trajo como resultado que se desatara una espiral especulativa en los mercados bursátil e inmobiliario.

La especulación se debió en gran medida a la caída de los tipos de interés a largo plazo, pues ello incrementaba las previsibles ganancias de los activos, pero la formación de la burbuja se explica, sobre todo, por el exceso de créditos.

Esto se hace evidente al observar el comportamiento de ambos indicadores entre 1987 y 1989. En ese período la cantidad de circulante monetario experimentó un aumento medio del 10,8% anual, y superó el crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB) nominal en una medida de 4,5 puntos. Sin embargo, los tipos de interés no cambiaron esencialmente en ese lapso de tiempo.

En esas condiciones, las personas aprovechan el exceso de crédito, con una tasa interés baja, para invertir en activos, con la ilusión colectiva de que su valor, que ya había experimentado un aumento seguiría revalorizándose. A esto se le llama “mito de los precios progresivos”.

Otro elemento que ayuda a explicar la formación de la burbuja es que entre 1985 y 1990 la desregulación financiera que acompañó a la emisión financiera monetaria total, creció en promedio 10% anual, lo que provocó, desde el segundo semestre de 1988, un excesivo auge especulativo en la compra de terrenos, acciones, pinturas y artículos de lujo.⁹

⁹ *Sociedad Latinoamericana: Ob.cit. , 1994, p.4.*

El estímulo a la compra de activos no ocurrió solo al interior de la economía japonesa. La caída del dólar tras el Acuerdo Plaza animó a los japoneses a lanzarse a comprar propiedades en los Estados Unidos pues el inflado precio de los activos japoneses en el contexto de un yen fuerte, hizo que bajara su índice de ganancias, mientras los activos extranjeros, en este caso norteamericanos, se presentaban como una auténtica ganga.

La sensación de que Japón estaba comprando a los Estados Unidos provocó una corriente nacionalista norteamericana, que precipitó la adopción de medidas para fortalecer al dólar. Así, la Reserva Federal volvió a aplicar una política restrictiva en marzo de 1988 que originó cambios decisivos en los mercados financieros japoneses.

El Banco de Japón, por el contrario, no tomó medidas hasta mayo de 1989. Su proceder se basaba en la idea de que este país servía de “ancla” a la economía mundial. Se pensaba que si mantenía un enorme superávit en su cuenta corriente y actuaba como proveedor de capital al resto del mundo, no podía subir sus tipos de interés sin causar serias dificultades a un país como Estados Unidos, que sufría un déficit en su cuenta corriente y dependía de la afluencia de capital nipón.

El terror de que la restricción crediticia por una menor afluencia de capitales desde Japón pudiera provocar otro “Lunes Negro” hizo que el gobierno de este país permitiera la expansión del crédito, lo que influyó también en la formación de la burbuja.

Es de destacar el grado de dependencia de la economía japonesa, que ha obligado a Japón a aplicar una política basada en consideraciones externas, en particular subordinada a la situación de la economía estadounidense.

En todo el período hubo alzas y bajas en las tasas de interés pero fue predominante la política expansiva para explicar la formación de la burbuja. En mayo de 1989 la situación era insostenible y finalmente el Banco de Japón subió el tipo de interés por cuatro veces consecutivas, con lo que la tasa de interés alcanzó de nuevo el nivel de septiembre de 1985, cuando se celebró el Acuerdo Plaza, terminando la época de la tasa de interés baja y el yen alto.

Las condiciones para las restricciones monetarias en el país asiático eran más que suficientes:

1. La alta cotización del yen, que aceleró su ritmo a partir de 1985, dieron como resultado una disminución del superávit comercial, desde 95 300 millones en 1988, hasta cerca de 60 000 millones de dólares en 1989, nivel muy por debajo de la cifra previamente estimada por el gobierno, de 81 000 millones de dólares, debido a que el país incrementara sustancialmente las compras del crudo. Esta disminución del superávit comercial de Japón y la tendencia alcista de las monedas norteamericanas y alemanas por el cambio de relaciones Este - Oeste, causaron la depreciación del yen entre la primavera de 1989 y la de 1990.
2. Evitar que el yen siguiera depreciándose.
3. El alza del precio de los productos importados.
4. El recalentamiento de la economía con una elevada inflación.
5. El dramático aumento de los precios de las acciones y de los bienes inmuebles, causado por la baja tasa de interés y el incremento de la oferta del crédito.
6. La prevención del aumento de los precios del crudo que se esperaba como consecuencia de la guerra del Golfo Pérsico, cuya crisis estalló en agosto de 1990.¹⁰

¹⁰ Cuadernos de Japón. Ed. citada, p.32.

Valoraciones de la etapa 1945 – 1990

En el período 1945 - 1990, se llevaron a cabo en la economía japonesa algunos cambios estructurales que tuvieron como resultado un gran desarrollo económico. Una de las características más relevantes del modelo era la estrecha coordinación que existía entre el gobierno, la empresa privada y los trabajadores, que permitió crear un sistema que elevó la productividad y el crecimiento de las empresas. El gobierno había trabajado estrechamente con el sector privado para financiar y dirigir las industrias prioritarias para el desarrollo. En otras palabras, el Estado jugaba un papel protagónico en la economía y esta funcionaba eficientemente.

La política económica aplicada por el gobierno japonés en los años inmediatos a la Segunda Guerra Mundial aunque estuvo subordinada en muchos sentidos a EEUU, logró en lo fundamental mantener su autenticidad y aprovechar las ventajas de la idiosincrasia japonesa, obteniendo resultados impresionantes. El modelo se basó en políticas "Keynesianas", es decir, expansivas, adaptadas a sus condiciones.

Sin embargo, a fines de los 80 el modelo de posguerra dio muestras de fragilidad debido a factores internos y externos. En lo externo, la política económica nipona continuó subordinada en lo fundamental a los intereses de Estados Unidos. Así, en 1985 se firma el Acuerdo Plaza que aceleró la formación de una burbuja financiera, pues Japón se vio obligado a mantener la política expansiva que conllevó a una gran especulación financiera con consecuencias desastrosas.

La enorme expansión del crédito favorecida por una política monetaria de bajas tasas de interés y la desregulación financiera, provocaron un exceso de liquidez que se dirigió en gran medida a la inversión en capital ficticio y a la actividad especulativa. De esta manera, se produjo un crecimiento económico no sustentado en la producción de bienes y servicios.

Puede decirse entonces que aunque no se hubiera firmado el Acuerdo Plaza, estaban creadas las condiciones para que se desarrollara el fenómeno especulativo debido al afán de obtener ganancias fáciles y rápidas.

CAPÍTULO II. *LA ECONOMÍA JAPONESA EN LOS AÑOS 90*

Capítulo II. La economía japonesa en los años 90

2.1 El colapso de la burbuja y sus consecuencias

En la década de los noventa, la economía japonesa entró en una fase de estancamiento. El Producto Interno Bruto mostró una tasa de crecimiento promedio anual de 1.1%, mientras que el ingreso por persona aumentaba apenas 0.8%¹¹. El período de depresión económica en Japón puede dividirse en cuatro etapas:

La **primera etapa** se inicia a principios de 1990, con el reventón de la economía de burbuja simbolizada por la brusca caída del precio de la tierra, y el acelerado desplome del precio de las acciones. Esta situación económica y financiera fue la peor de la historia, superando la caída registrada durante 1949 y 1950, cuando la economía japonesa estaba todavía afectada por los efectos de la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, se paralizó la capacidad de financiamiento de las empresas mediante la bolsa de valores; además, algunos bancos y empresas entraron en un círculo vicioso, en el cual giraban alrededor del empeoramiento de la economía y la rebaja del precio de los activos financieros.

El dólar, que en abril de 1990 se cotizaba a 160 yenes, llegó a 124 yenes en octubre de ese mismo año. Este ajuste fue un reflejo del incremento de los tipos de interés en Japón, pero también estuvo relacionado con los intereses de la política estadounidense.

En la primavera de 1990 el gobierno norteamericano volvió a modificar su política de apoyo al dólar, por temor a que un yen excesivamente débil acelerara la caída de los precios de las acciones en Japón, lo cual originaría un *crash* que podía repercutir de manera negativa en los Estados Unidos.

Cuando en mayo de 1990 el secretario del Tesoro y el presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos se reunieron con los ministros de Finanzas y los gobernadores de

¹¹ Falck, Melba: *La economía japonesa de los noventa: problemas estructurales y reforma gradual*. México y la Cuenca del Pacífico, Vol.6, núm.18/enero-abril de 2003. Pág. 48.

los bancos centrales del Grupo de los Siete, declararon públicamente que no era deseable mantener el yen en un nivel bajo. En el verano varios políticos estadounidenses afirmaron que un dólar más barato podía ser el medio más apropiado para fomentar las exportaciones y, por tanto, reactivar la economía. Este punto de vista fue respaldado de inmediato por el presidente de la Reserva Federal.

La **segunda etapa** es en 1991, cuando se paralizan los préstamos hipotecarios basados en el precio futuro de las acciones y terrenos que ofrecía el sistema financiero. Asimismo, la capacidad de préstamos de los bancos se reduce, debido a la enorme cantidad de préstamos irrecuperables. Como las utilidades de las empresas comenzaron a reducirse, se estancó el salario de los trabajadores y cayeron consecutivamente la inversión de vivienda y el consumo personal.

La **tercera etapa** se inicia con la entrada a la recesión propiamente dicha, a comienzos de 1992.

La **cuarta etapa** comienza en 1993, cuando se agravó la depresión por la continuación de la apreciación del yen, la aceleración de las importaciones desde Asia y la inestabilidad política que retardaba la aplicación de medidas de reactivación. Con la depresión interna aumentaron rápidamente las importaciones de bienes y cayeron los precios mayoristas por segundo año consecutivo. Debido a la caída de las ganancias de las empresas, estas tuvieron que ajustarse aún más, lo cual obligó a la reestructuración del personal. Todo esto provocó la reducción de inversión en plantas y equipos. Ante esta situación, en abril de 1993 el gobierno decidió lanzar las “nuevas medidas económicas integrales”, con un monto de 13,2 billones de yenes dirigidos a inversiones públicas adicionales.

A los años 90 se le han llamado “**la década pérdida**”, debido a la gravedad de la crisis. En el Cuadro I, se pueden apreciar algunas de las consecuencias del estallido de la burbuja.

Cuadro I. Efectos negativos en lo económico y social como resultado de la crisis.

En lo económico	En lo social
Caída brusca del precio de las acciones en la bolsa de valores.	Aumento del desempleo
Disminución de la demanda de bienes raíces, automóviles y artículos de lujo.	Empeoramiento de las condiciones de vida. Aparecen barrios muy pobres
Quiebras de bancos por créditos irrecuperables.	Incremento de la prostitución juvenil.
Quiebras empresariales.	Crisis del sistema educativo. Incidentes de violencia en las escuelas entre alumnos y profesores.
Bajos salarios por bajas utilidades de las empresas.	Crecimiento alarmante de los suicidios y la criminalidad
Disminución de la inversión y el consumo personal.	Incremento de la corrupción en muchas esferas.

En el Anexo 1 se reflejan todas las intervenciones y los efectos producidos por la política económica del Estado japonés bajo la presión de los Estados Unidos, lo cual condujo a la destrucción de premisas fundamentales del modelo de desarrollo económico y social de la posguerra hasta los años 80, y con ello a la disminución del empleo y del salario; al desmoronamiento de los precios, al deterioro de altos niveles de consumo y de inversión dentro del mercado interno, y a la destrucción del nivel armónico de relaciones estables entre las grandes compañías y las pequeñas y medianas empresas.

Al mismo tiempo, la presión de los Estados Unidos no fue efectiva para superar el superávit comercial de Japón; solo logró hacer revaluar el yen. Frente a esa situación, Japón trasladó una gran parte del proceso productivo al exterior; afectando el empleo y el

salario, así como también trató de mantener las altas utilidades de las grandes compañías, redujo el consumo del pueblo y la inversión interna; incrementó las importaciones (con el yen revaluado, las importaciones fueron más baratas) y disminuyó los precios de los productos nacionales en la economía interna. También se hicieron incobrables los créditos, se experimentaron grandes pérdidas de capital por devaluación de acciones y de bienes inmobiliarios especulativos, se redujo la producción y la capacidad instalada se volvió excesiva.

No obstante, los créditos y gastos del gobierno continuaron creciendo, pues el Estado prefirió no afrontar el problema de la deuda con una política fiscal restrictiva para no agravar la recesión. De todos modos, se produjo una desaceleración del crecimiento económico.

Tabla 1. Relación deuda pública con el PIB (%)

Años	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Deuda Pública /PIB	59,3	61,1	64,8	70,9	87,7	95,3	102,3	114,9	128,9

Fuente: OECD, 1999.

Otro aspecto importante es que los vínculos estrechos que se habían establecido entre banca y gran empresa industrial tendieron a debilitarse. Para la banca, los préstamos a grandes empresas, que alcanzaban 60,7% del total de sus carteras vigentes en 1975, descendieron a 29,6% en 1990.

Por otro lado, la demora en las acciones del gobierno afectó gravemente el equilibrio del sistema financiero japonés, aumentando la desconfianza hacia la economía nacional y perturbando el ritmo de la recuperación.

La principal causa de estos problemas, especialmente agudos en las empresas pequeñas y medianas, el mencionado centro la atribuye al retraso de las entidades financieras en poner sus cuentas en orden y acometer la liquidación de sus multimillonarios créditos, declarados incobrables desde finales de la época de especulación en la pasada década.

El deterioro de la economía japonesa en los años 90 se puede argumentar con los siguientes elementos:

1. Los créditos de difícil recuperación de los bancos.

Debido a la situación antes descrita, las deudas del sector corporativo fueron en aumento. Ante la recesión cayeron las ventas y bajaron los precios, por lo que muchas compañías quebraron. Esto produjo un derrumbe en los precios de las acciones que afectó a los inversionistas, todo ello con un importante efecto sobre la capacidad de pago de los créditos otorgados por los bancos y otras instituciones financieras.

Por otro lado, las familias japonesas también se vieron afectadas debido a la disminución en un 70% del valor de las casas. A pesar de las bajas tasas de interés, las hipotecas absorbían alrededor del 8% del ingreso personal disponible¹², así al caer los precios de las propiedades que actuaban como garantía de los créditos hipotecarios, se anunciaron pérdidas en el orden de 250 mil millones de dólares.

Todo lo anterior hizo que la deuda total de las compañías bancarias y financieras fuera en aumento. Los bancos japoneses acumularon préstamos por la enorme cifra de más de 1 millón de millones de dólares (el 25% del PIB), de los cuales el 30% era directamente incobrable. Como resultado de este fenómeno, algunos grandes bancos quebraron y muchos otros fueron estatizados para ser “saneados” y luego reprivatizados.

Uno de los casos más relevantes fue la quiebra de dos importantes bancos regionales, el *Kokumin Bank* y el *Namihaya Bank* en 1999. La quiebra de este último fue significativa porque se trataba de un banco nacido de la fusión –financiada por el gobierno– de otros dos bancos virtualmente quebrados.

La crisis de la banca se extendió a instituciones de todas las regiones del país. Entre los factores que la desencadenaron, se encuentran:

¹² Cuadernos de Japón. Volumen XIX, N° 1, 2006, pág. 28.

- a. Una estructura del sistema bancario anacrónica, caracterizada por una gran segmentación. Pese a varios intentos por reducirla, la construcción de un sistema más eficiente y consolidado no se inició hasta que se produjeron varias quiebras.
- b. Incorrecta gestión bancaria, que incumplía continuamente las leyes establecidas. La violación de las leyes era conocida por los reguladores, pero permanecían en silencio por miedo a que se dieran a conocer las prácticas que guiaban el funcionamiento del sistema bancario.
- c. Supervisión deficiente: Cada tipo de entidad financiera tenía sus reguladores; además, el número de inspectores era muy reducido y las inspecciones se realizaban cada dos o tres años.
- d. Falta de coordinación entre el gobierno y las instituciones financieras.
- e. El Banco de Japón carecía de independencia y estaba subordinado al Ministerio de Finanzas. Esta relación de subordinación se estableció desde 1942 y restó efectividad a las políticas económicas y monetarias llevadas a cabo por el banco tras el estallido de la burbuja.
- f. Una regulación muy particular, que desembocó en una estructura guiada por los favores y obligaciones, la cual dificultaba la aplicación de las leyes.
- g. La indulgencia observada frente a la morosidad.
- h. Proceso de acumulación de malos préstamos, debido a una gestión incorrecta, no aplicación de las leyes y fraude.

La crisis bancaria se convirtió en un hecho muy preocupante para el gobierno nipón ya que debido al gran tamaño de los bancos japoneses y su importante papel en la canalización de recursos financieros hacia el sector industrial, esta tuvo importantes repercusiones para la economía japonesa, pero también para la economía global.

Así, el hiperendeudamiento, el exceso de la capacidad instalada, la extrema debilidad de los mercados y los nulos beneficios explicaron el mayor descenso en la demanda de crédito bancario por parte de las empresas en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, y el agravamiento de la crisis económica.

2. El grave deterioro de las economías regionales.

La segunda dificultad que aquejaba a la economía japonesa, era la relacionada con la autonomía de las regiones de Japón. El gobierno distribuyó alrededor del 70% de los ingresos fiscales que recaudaban de las administraciones locales, y utilizaba su poder fiscal para mantenerlas controladas. En este sentido, la solicitud de financiamiento para cubrir las necesidades locales reales no tenían probabilidades de ser aprobadas por el gobierno. De esta forma, perdieron la individualidad y, en consecuencia, decaían las industrias locales.

3. La falta de incentivo de los empresarios a esforzarse más.

Otro problema que afectó a la economía nipona, fue la falta de espíritu emprendedor. El sistema fiscal no favorecía ni estimulaba la actividad empresarial, ya que, de tener éxito, el Estado recaudaba el 65% de los ingresos personales, así como el 50% de los beneficios de las empresas. Esto trajo como consecuencia un bajo estímulo para trabajar e invertir en proyectos nuevos.

Por otra parte, mientras que a los empleados públicos no se les afectaba el ingreso, hicieran lo que hicieran y fuera cual fuera el resultado que obtuvieran, sin arriesgarse apenas, al empresario le aplicaban altos impuestos, a pesar de arriesgarse y esforzarse más. Este sistema contradictorio y desordenado hizo que las ganancias fáciles fueran a parar a quienes menos lo merecían.

En ese momento los empresarios privados reclamaron impuestos que no sobrepasaran el 30% de sus ingresos, y que se pusiera en práctica un sistema que proporcionara recompensas y penalizaciones.

4. Disminución del gasto por parte de los consumidores.

Afectó además, la falta de incentivo para el consumo personal. Pese al fuerte descenso generalizado y continuo de los precios (deflación), se apreció una desconfianza masiva en consumir, que, a su vez, redujo los beneficios de las empresas, estimuló el desempleo, la disminución de los salarios y agravó las deudas de los bancos.

La incertidumbre sobre el futuro elevó el nivel de ahorro y contribuyó a la deflación. Obviamente, un incremento en el ahorro significó menor demanda. Esto hizo que las empresas sostuvieran grandes inversiones, obteniendo bajas ganancias, mientras recurrían al recorte de precios para deshacerse de los excedentes en inventarios.

Al mismo tiempo, la inseguridad laboral, los bajos salarios y el desempleo potenciaron aún más el ahorro de las familias japonesas, que temían quedarse totalmente desamparadas.

La disminución de demanda interna ocasionó serios problemas a la economía nipona, ya que el consumo personal representaba el 60% del Producto Interno Bruto japonés.

5. Falta de eficacia y transparencia en la política del gobierno.

Por último, la ineficiencia del sector público. El pueblo nipón perdió la confianza en las políticas económicas puestas en práctica por el gobierno. Las promesas que cada primer ministro brindaba para poner coto a los problemas económicos, estaban marcadas por el retardo o la ineficiencia. A los problemas económicos se sumó la inestabilidad política. Durante los últimos años, Japón ha tenido varios primeros ministros, todo ello debido a la falta de un líder que responda a los intereses de la economía nacional y del pueblo.

Encuestas realizadas apuntan que un alto porcentaje de la población no cree ni en políticos ni partidos, los cuales se han visto envueltos en grandes escándalos por corrupción.

Los sucesivos gobiernos japoneses pasaron toda la década buscando la vía para sacar al país del estancamiento. Se adoptaron once paquetes de “estímulo fiscal” (aumento del gasto público, incluido el gasto armamentista y reducciones de impuestos), por casi 5 millones de millones de dólares, una cifra superior al PIB japonés (4,5 millones de millones de dólares). Al fracaso de cada uno de estos paquetes para sacar adelante la economía, sucedía un paquete mayor.

2.2 Políticas económicas precedentes a las del Big Bang japonés (1992- 1995)

En 1992 las entidades financieras empezaron a mostrar los primeros síntomas de la dolencia que las aquejaría hasta la actualidad. Fue en julio de ese año, cuando se dio a conocer en un periódico nacional que las *jusen*¹³ habían acumulado cerca de 4.5 trillones de yenes¹⁴ en su cartera vencida. Sin embargo, la mayor relevancia la alcanzó la noticia que siguió: sus “bancos madres” (*botaiko*) no podían respaldarlas.

Como consecuencia de la fragilidad financiera de las instituciones bancarias, se aplicaron las primeras medidas correctivas en 1992. Estas, en esencia, consistieron en una aceleración de la liberalización y desreglamentación de las tasas de los depósitos bancarios. Estas medidas liberalizadoras incluyeron la creación de una agencia de supervisión de las operaciones bursátiles, en las casas de bolsa.

La recesión tocó fondo en el último trimestre de 1993. Las empresas japonesas se vieron obligadas a avanzar en la reasignación de recursos administrativos, impulsando la reestructuración para reconstruir la estructura de negocios.

Las medidas que más resaltaron fueron la reducción de los gastos, sobre todo en bienes y equipos; y la modificación del sistema de producción y del sistema de empleo japonés.

La emisión monetaria comenzó a ascender nuevamente del bajo nivel en que se encontraba. Por consiguiente, en 1993 los precios de las acciones se recuperaron de 16 000 yenes a 20 100 yenes, y el mercado de capitales comenzó a reactivarse.

También en 1993, la Ley de Reforma del Sistema Financiero permitió una redefinición de la esfera competitiva de las casas de bolsa y los bancos, incrementando la competitividad en algunos de sus mercados específicos, mediante la instauración de empresas afiliadas. Con esta ley, a los bancos se les permitió tener las casas de bolsa

¹³ Las *jusen* eran ocho compañías de préstamos (siete afiliadas con bancos y una asociada con una cooperativa agrícola), Las mismas servirían de vehículos para expandir el crédito bancario. Las *jusen* estuvieron altamente involucradas en el proceso de la inflación en los precios de los terrenos e indirectamente implicaron a sus “bancos madres”, principal fuente de financiamiento. Implicaron también en su quiebra a varias cooperativas agrícolas, invitadas por los bancos a formarlas.

¹⁴ Mikuni, Akio; Murphy, R. Taggart: *Japan's Policy Trap, dollars, deflation and the crisis of Japanese finance*. 2002. Pág.180.

como filiales, y a estas se les autorizó a competir con algunos de los productos que tradicionalmente habían sido ofrecidos por los bancos.

El incremento de la rivalidad entre los bancos comerciales y los bancos que daban crédito a largo plazo fue otro resultado de esta ley, ya que se autorizaba a los primeros a conceder préstamos a plazos mayores. Un año más tarde se dispuso que los bancos debieran hacer públicos los valores de ciertas categorías referidas a los préstamos de difícil recuperación¹⁵, que se hallaban en sus carteras.

Además, para dar solución al problema del sistema bancario en el menor tiempo posible, había que eliminar los bancos que tenían problemas, mediante nacionalizaciones u otras medidas, en tanto se debían potenciar otros mediante inyecciones de fondos públicos.

En 1994 el gobierno decidió lanzar un conjunto de medidas económicas integrales por un monto total de 15 000 millones de yenes, incluida una reducción de impuestos por un valor de 6,2 billones de yenes.

El gobierno trató de manejar la situación: Aprobó el segundo presupuesto complementario en febrero de 1994, propuso oficialmente medidas contra el alza del yen en abril de 1995 y tomó iniciativas en proyectos por un costo de 14 millones de yenes, incluida la inversión pública de mayor envergadura de la historia.

Las industrias claves como la automotriz, la de efectos electrodomésticos, la naviera y la siderúrgica, se vieron obligadas a emprender una transformación estructural por la recesión y el alza del yen. Las empresas que no decidieron trasladar la producción a ultramar y continuaron fabricando internamente, tuvieron que enfrentar problemas como la reestructuración laboral, la congelación de salarios, el cierre de plantas, etcétera.

Los empresarios japoneses se abstuvieron de promover nuevos proyectos de producción e inversión, por la inseguridad que causaba el alza del yen. A esto se le sumó la influencia nefasta que tuvo para la recesión el terremoto que sacudió el área suroeste de

¹⁵ Inicialmente los “préstamos malos”, como eran denominados, solo incluían aquellos pertenecientes a las empresas quebradas (año fiscal 1992). Luego, poco a poco su definición se amplió, hasta alcanzar las categorías de préstamos que habían sido suspendidos por tres meses o más y la de préstamos reestructurados. Hoshi, Takeo: *What Happened to Japanese Banks? Monetary and Economic Studies*. Febrero 2001.

Japón, el 16 de enero de 1995, el cual paralizó la red de transporte en la mencionada parte de la isla nipona.

Las principales medidas económicas integrales en la etapa 1992-1995 fueron:

- 13,2 millones de millones de yenes dirigidos a inversiones públicas adicionales, en abril de 1993.
- 6 millones de millones de yenes dirigidos a empresas, en octubre de 1993.
- El Banco de Japón rebajó la tasa de descuento oficial por séptima vez consecutiva al 1,75%, en el mes de octubre de 1993.
- 15 000 millones de yenes destinados a inversiones públicas en febrero de 1994.
- Reducción de impuestos por un valor de 6,2 millones de millones de yenes en febrero de 1994.
- Medidas contra el alza del yen en abril de 1995, que alcanzó el récord de 79,75 yenes/dólar.
- Once paquetes de estímulo fiscal, (aumento del gasto público, incluido el gasto armamentista y reducciones de impuestos) por casi 5 millones de millones de dólares, cifra superior al PIB nipón: 4 millones de millones de dólares aproximadamente.

Los resultados del paquete fiscal de 1995, mostraron que el dinero extra obtenido por los consumidores con las rebajas temporales de impuestos, se destinó al ahorro.

Muchos economistas recomendaron una disminución permanente de los impuestos, ya que se esperaba que esta medida contribuyese al crecimiento del PIB en forma significativa, a partir del segundo año de aplicación. Sin embargo, la implantación de esta medida chocaba con el objetivo de obtener un déficit no superior al 3% del PIB en los siguientes años.

Era necesario que el gobierno asegurase a los consumidores y a empresas que el mayor déficit causado por estas medidas no se traduciría en aumentos de impuestos en el futuro.

Otro aspecto a tener en cuenta con respecto a las medidas llevadas a cabo es que las empresas se vieron obligadas a reducir su personal. Para esto, dentro de lo posible,

enviaron a los empleados “menos indispensables” a trabajar en algunas de sus empresas afiliadas. Las compañías afiliadas, por su parte, estaban psicológicamente forzadas a aceptar “las ofertas” de sus compañías matrices y, a su vez, tuvieron que reducir su personal. La técnica empleada fue despedir a los trabajadores de modo temporal y hacer un llamado a quienes de manera voluntaria querían retirarse.

La reducción de personal se hizo sentir a partir de los primeros años de la década de los 90. Hasta entonces la principal preocupación había sido la falta de mano de obra y la nueva situación resultó aún más desafortunada para los jóvenes (los llamados *baby boomer* de los años 70). Todo esto conllevó una disminución del crecimiento de la economía japonesa.

En la industria manufacturera las empresas promovieron rápidamente la racionalización concebida como “reestructuración”, que consistía en reducir la cantidad de trabajadores internos en la sección de producción, mientras se aceleraba el traslado de las fábricas al exterior. Al mismo tiempo, se reveló que las industrias de información y comunicación y la de alta tecnología, que parecían ser prometedoras en cuanto al empleo, no tenían oferta de empleos suficientes.

Por otra parte, las empresas cambiaron el sistema de empleo, redujeron la cantidad de trabajadores que laboraban a tiempo completo y aumentaron el número de trabajadores temporales y de los enviados por agencias. Esta tendencia comenzó a arraigarse y durante 1995 se evidenció la dificultad de los recién graduados para encontrar trabajo.

La introducción acelerada de computadoras en las compañías ocasionó un problema laboral ya que muchas personas perdieron sus empleos, la mayoría de ellos, oficinistas. El desempleo alcanzó la cifra de un millón o un millón y medio, según cálculos no gubernamentales.

A pesar de todas las medidas llevadas a cabo en esta etapa, continuaron las quiebras empresariales. El Anexo 2 refleja el incremento de las bancarrotas empresariales a partir de los años noventa.

Ante la diversidad de problemas estructurales de la economía japonesa y la no solución a las dificultades financieras y económicas, fue necesario aplicar otras medidas dirigidas fundamentalmente a las entidades financieras para sanear las finanzas públicas.

2.3 Política económica del Gobierno de Ryutaro Hashimoto (1996-1998)

Aun después de ejecutar las medidas de la etapa 1992-1995, la economía nipona continuó demandando nuevas reformas lo que implicó una drástica transformación en el sistema financiero, denominada Big Bang, cuyo objetivo principal fue la desregulación inmediata en la actividad bancaria y de las demás instituciones financieras, y otorgar mayor autonomía al Banco de Japón. Estos cambios tenían el propósito de mejorar la “salud” de dichas instituciones, manteniendo la transparencia y la confiabilidad en los mercados.

Este plan de saneamiento se concibió por cuatro años fiscales, desde marzo de 1999 hasta marzo de 2003, y fue apoyado por una garantía del gobierno para la protección de los depositantes en el sistema bancario. Tenía como metas esenciales modificar ciertos aspectos legales que facilitaran el manejo de la controvertida situación y que a su vez evitaran una quiebra masiva de las instituciones financieras.

Como parte de ese proyecto, se aprobó la Ley de Reconstrucción Financiera, según la cual los bancos que enfrentasen dificultades podían ser intervenidos por el gobierno o ser nacionalizados de forma temporal, si se encontrasen en situaciones extremas.

Además, se promovieron las fusiones bancarias como una forma de reducir las pérdidas y elevar la rentabilidad. Esto último fue seriamente cuestionado, ya que varios estudiosos del tema plantearon que la absorción de una entidad bancaria dañada por otra de mayor tamaño, solo provocó una propagación de la crisis, pues la entidad insolvente no era previamente saneada y “enfermaba” con sus créditos de mala calidad a la institución receptora.

La centralización y concentración financieras se profundizaron en el último lustro de los años noventa, a raíz de la irrupción de crisis financieras en diferentes países

desarrollados y mercados emergentes. Las fusiones estuvieron acompañadas de procesos de privatización garantizados por el Estado.¹⁶

El primer ministro japonés Ryutaro Hashimoto, señaló en aquellos años la necesidad de responder con mayor rapidez a los cambios en la situación financiera. En el Congreso del gubernamental Partido Liberal Demócrata (PLD), del que Hashimoto fue presidente, el mandatario expresó su convicción de que la economía nipona se recuperaría y afirmó que no había motivo para ser pesimista.

La posibilidad de un nuevo conjunto de medidas que se sumarían a la inyección de fondos públicos para estabilizar la economía, repercutió de inmediato en los círculos financieros locales con sendas alzas en la Bolsa de Tokio y el yen japonés.

La comunidad empresarial japonesa pidió reiteradamente al gobierno la puesta en práctica de un mayor número de incentivos que aumentaran la demanda interna y contrarrestaran la crisis del sistema financiero del archipiélago. Pese a la grave situación no puede hablarse de una recesión, al no detectarse la caída “significativa” de las inversiones corporativas, como la ocurrida al inicio de los años 90, cuando la llamada “burbuja económica” estalló.

Como resultado de las iniciativas del gobierno para ampliar la competencia empresarial, en 1996 el crecimiento del PIB obtuvo el mayor valor de los años posteriores a la crisis, sustentado fundamentalmente en los continuos estímulos fiscales y monetarios.

La propagación de la crisis asiática de 1997 hacia la economía japonesa no se hizo esperar. Debido a las relaciones financieras entre Japón y los países de la región, la crisis provocó un efecto desestabilizador sobre el frágil sistema bancario japonés. Las importantes quiebras originadas en Japón a raíz de esta crisis, empeoraron la confianza de los inversores en este sistema financiero.

En las nuevas condiciones se instrumentó un nuevo paquete fiscal, que incluía la expansión de la inversión pública y la inyección de fondos públicos a los bancos que se encontraban en situación de quiebra técnica. Pero la caída de la inversión privada en la economía real fue tan profunda, que no pudo ser compensada con el incremento de la

¹⁶ Girón, Alicia: *Fusiones, adquisiciones y extranjerización*.

inversión pública. Otra vía de transmisión de la crisis corrió a cargo de la disminución de las exportaciones de Japón, como reflejo de la contracción de la demanda de los países asiáticos.

Como se puede apreciar en el Anexo 3, el año 1998 fue uno de los más difíciles de la década de los 90 para la economía nipona. También en el Anexo 4 se refleja el nivel de inflación que existió en el período de 1996 a 2007, pudiéndose apreciar que a partir de 1999 la economía nipona entra en deflación sostenida durante algunos años. Ante esta situación, el Banco de Japón tomó medidas para estimular la inversión y el empleo, mediante el incremento de la oferta monetaria y bajas tasas de interés. También se tomaron otras medidas para reactivar la economía y apaciguar la crisis, entre las que se encuentran las siguientes:

- Mayor libertad en las ventas de los terrenos.
- Reducción de impuestos a las grandes empresas.
- Aumento del control estatal sobre la actividad de los bancos y sobre la especulación financiera.
- Aumento de la estimulación a la pequeña y mediana empresa mediante la creación de fondos para este fin.

Hay que señalar que, aunque la reforma financiera nipona conocida como el Big Bang tuvo puntos de contactos o rasgos comunes con otras llevadas a cabo en el país en otros momentos, esta fue totalmente nueva en el sentido de que Japón tradicionalmente ha optado por los cambios en una progresión gradual, pero en este caso se produjeron de forma rápida, es decir, la reforma se implementó de forma activa y en el corto plazo.

Otro rasgo que la caracteriza es que a pesar de ser una reforma esencialmente financiera, en realidad abarca un horizonte más amplio, que incluye cuestiones políticas, económicas y sociales en forma conjunta o paralela.

Esta reforma contenía las seis reformas siguientes: la financiera; la administrativa; la de la estructura fiscal; la de la estructura económica; la de seguridad social, y la educativa. Por ser el sector financiero uno de los más afectados en la crisis nipona, nos centraremos en la reforma financiera por ser la de mayor impacto.

La reforma financiera dio continuidad a los dos procesos de apertura más importantes que habían tenido lugar antes en la economía japonesa. **El primero** fue la inserción al comercio internacional tras la formación de un Estado moderno durante la restauración de Meiji (1868), posterior al aislamiento en que se mantuvo el régimen feudal. **El segundo** se derivó de las reformas efectuadas a partir del cese de las actividades bélicas después de la Segunda Guerra Mundial.

El Big Bang se considera la “**tercera apertura de Japón**” porque representó una transformación estructural esencial para la economía nipona.

Su contenido se sustenta en los puntos siguientes: la reforma del régimen de transacciones de valores; la abolición de las barreras entre los tres segmentos del sistema financiero (bancario, de valores y de seguros); el sistema de participación de los empleados en las acciones; la liberalización de la tasa de la prima de seguros, la liberalización de las transacciones de divisas; la revisión del método contable (aplicación del principio o método de precio corriente o precio de mercado en sustitución del método del costo de adquisición adoptado hasta ese momento); el fortalecimiento del régimen de inspección y la modificación de la ley del Banco de Japón.

El Big Bang contenía tres objetivos fundamentales que se resumían en las siguientes palabras: **libre, justo y mundial**. El término “libre” significaba libre de la interferencia gubernamental y de impuestos. También se refería a la libertad de actuación, es decir, los bancos y las compañías de valores podían hacer negocios entre sí y también disminuían las diferencias entre agrupaciones bancarias, bancos de créditos a largo plazo y grandes bancos comerciales, conocidos como los city banks. “Justo” significaba la abolición de una dirección administrativa. Y “mundial” se refería a la aplicación de estándares internacionales, como por ejemplo la Ley de Divisas.

La reforma de la Ley de Divisas, primera medida del Big Bang, que entró en vigor a partir del 1ro de abril de 1998, constituyó su eje fundamental. En un período muy breve se empezaron a observar grandes resultados.

Se permitió el cambio de divisas fuera de las instituciones bancarias, y aumentó la participación de nuevas empresas en este negocio. Por ejemplo, se constituyeron establecimientos que realizaban compra-venta de monedas, ofrecían servicios que hasta

ese momento eran exclusivos de la banca o efectuaban cambio de divisas fuera del horario de los bancos. Algunas empresas dedicadas a la producción de efectos electrodomésticos o agencias de viaje podían prestar también servicio de cambio de divisas para ofrecer mayores facilidades a los clientes extranjeros. Tiendas de efectos electrodomésticos, restaurantes, hoteles, etcétera, comenzaron a aceptar el pago en dólares.

Aunque con anterioridad se podían hacer ahorros en dólares, algunos bancos comenzaron a realizar campañas (“Campaña Big Bang”) para aumentar los ahorros en divisas. De hecho algunos bancos incrementaron el número de contratos de ahorro en moneda extranjera. Al mismo tiempo, se observó una activa y marcada participación de los bancos extranjeros en el mercado japonés y se esperaba que bajo la reforma de la Ley de Divisas se activarían aún más las inversiones del capital japonés en el exterior.

Las autoridades financieras japonesas anunciaron el 2 de julio de 1998 un programa de medidas dirigidas a solucionar la crisis en el sistema bancario del país, afectado por créditos incobrables cercanos a los 535 000 millones de dólares.

La segunda etapa del programa gubernamental consideró la posibilidad de cierre de las entidades insolventes con vistas a evitar situaciones similares a las de 1997, cuando varias casas bursátiles y bancos de primera línea se vieron obligados a declararse en quiebra. El plan requirió del visto bueno del Parlamento para su aplicación.

El Banco de Japón informó la necesidad de realizar inspecciones de emergencia en 19 instituciones financieras del país con el objetivo de determinar la cifra real de impagos.

Sin embargo, a mediados de 1998, Japón mostró nuevamente señales de que la situación era más grave de lo previsto al divulgar por reportes oficiales que el país pasó del estado de estancamiento a la depresión, con un yen cada vez más débil frente al dólar norteamericano. También dio muestras de una lenta capacidad de reacción ante la debilidad del sistema bancario y la excesiva caída del yen que afectaba al resto de los mercados del Sudeste Asiático.

Asimismo, el mercado accionario registró una baja, debido a la incertidumbre sobre la elección de Keizo Obuchi como Primer Ministro ya que existía cierto pesimismo respecto

a sus posibilidades para poner en marcha en poco tiempo los programas de reformas tendentes a reactivar el crecimiento de la economía nipona.

A finales de octubre de 1998 el Presidente del Banco de Japón, en declaraciones a la prensa, exhortó a las instituciones crediticias del país a adoptar el programa gubernamental para el saneamiento del sector financiero con el propósito de estimular la capacidad crediticia en respaldo a las empresas niponas que presentaban una difícil situación.

Once importantes instituciones bancarias revelaron fuertes pérdidas sobre sus inversiones en valores. Entre éstos se destacaban el Banco Fuji con 4 200 millones de dólares y el Sakura, con 4 220 millones de dólares.

Por otra parte el deterioro de la actividad empresarial se reflejó en la tasa de desempleo de 1998, que registró un nivel del 4,3% de la población activa del país, lo cual confirmó la difícil situación de la economía nacional.

Por primera vez en trece meses, se observó una reducción del 0,2% en la cifra de trabajadores de las grandes empresas niponas, con una plantilla laboral al cierre de septiembre de 1998 de 12,55 millones de personas. Asimismo, el Ministerio de Trabajo reveló que se alcanzaron, como promedio, cuarenta y nueve ofertas laborales por cada cien solicitudes de desempleados, lo cual constituyó el peor resultado en esa relación de los últimos cincuenta y tres años.

Todo esto ocurrió en uno de los países industriales con menor nivel de seguridad social, como se puede apreciar en el Anexo 5.

En noviembre de 1998 la economía de Japón emitió nuevas señales de recesión al reportarse en octubre un descenso del 21,9% en las ventas de vehículos importados respecto a igual período de 1997. Fuentes del sector indicaron que Alemania, principal suministrador de automotores a esta nación, experimentó una caída del 9,7%, mientras los Estados Unidos disminuyeron sus suministros en un 25,7%, como consecuencia de una menor demanda en el mercado interno.

La Agencia de Planificación Económica divulgó un informe en el que calificó la situación de la economía nipona de “extremadamente seria”, lo que provocó una ola vendedora en los mercados bursátiles y llevó al índice Nikkei a perder 219,4 puntos al cierre de la jornada. En diciembre de 1998 un informe de la Agencia comunicó que la inversión directa de las empresas y el gasto de los consumidores que representaba el 60% de la economía continuaban muy débiles. Por otra parte, la inversión inmobiliaria apenas había aumentado, mientras la producción industrial seguía contrayéndose en relación con meses anteriores.

Se puede reflejar la recesión de la economía nipona a partir de los años 90 mediante los Anexos 6 y 7

No obstante en esta etapa aparecieron discretos síntomas de recuperación como resultado del gasto público, y de los planes ejecutados por el gobierno para aumentar la inversión directa en la economía y recuperar en alguna medida el dinamismo perdido.

En el curso de una década, como consecuencia de la inyección de fondos públicos, la deuda japonesa creció hasta alcanzar los 6 millones de millones de dólares, equivalente al 120% del PIB a finales de 1999. La fenomenal inyección de recursos para estimular el gasto público no logró sacar al país de la recesión porque las empresas sobreendeudadas y con dificultades para pagar los intereses de los créditos, temían endeudarse aún más. Por otro lado, con una enorme capacidad instalada excedente, tampoco necesitaban aumentar sus inversiones.

Las reducciones impositivas, no lograron aumentar el consumo privado porque las familias no aumentaron sus ingresos efectivos, como consecuencia de la generalizada caída de los ingresos por el aumento del desempleo y la reducción de los salarios.

Por otra parte el Banco de Japón aplicó una política de tasa de interés cero (aunque las tasas nominales no eran nulas) y provisión de exceso de liquidez a los bancos, con el objetivo de reanimar la economía. Igualmente hasta el 2000 la política fiscal expansiva, estuvo acompañada por un sistema de garantías fiscales para préstamos a pequeñas y medianas empresas, tratando de aplacar el racionamiento del crédito al que estaban siendo sometidas por parte de los bancos.

Con las nuevas medidas, fueron introducidos mecanismos de supervisión y regulación en el sistema financiero, así como sistemas para evaluar el área contable. El Programa de Pronta Acción Correctiva (PAC), fue introducido para el sector bancario, luego de que fuera autorizado por la revisión de la Ley Bancaria en junio de 1996. Con este programa, los bancos estaban en la obligación de controlar con más eficiencia sus estados financieros, a fin de reconocer en ellos los problemas que podían estar afectándoles. La Agencia de Supervisión Financiera¹⁷ jugaría un papel de decisiva importancia, inspeccionando continuamente el sistema.

Valoraciones de los años 90

El estallido de la burbuja en el 90 significó un colapso para la economía nipona, que se reflejó sobre todo en la caída del PIB y la producción industrial, hubo además múltiples quiebras bancarias, empresariales y el índice de desempleo se incrementó considerablemente.

Es evidente que el modelo económico nipón sufrió un cambio muy profundo en los años 90 con una pérdida relativa de control, por parte del Estado, que conllevó a que Japón no lograra mantener los ritmos de crecimiento que existían antes del colapso de la burbuja.

Es muy significativo e interesante que a pesar de los cambios sufridos en el modelo, en ambos períodos (antes y después de 1990) se mantuvo como instrumento común la deuda pública como método fundamental para financiar el gasto público. Diferente a lo que ocurre en otros países donde la mayoría de sus deudas son externas, los japoneses se endeudan fundamentalmente con ellos mismos, lo que les ofrece una mayor flexibilidad para enfrentar problemas monetarios financieros.

Sin embargo, las políticas fiscales keynesianas (incremento del gasto público, reducción de impuestos, incremento de deuda pública) aplicadas en un momento en que la situación fiscal no era buena y la deuda pública era elevada, no resultaron eficaces.

¹⁷ La Agencia de Supervisión Financiera era el principal agente del Comité de Reconstrucción Financiera. Esta derivó del MOF, pero tenía un carácter autónomo. En julio de 2000 fue sustituida por la Agencia de Servicios Financieros (Financial Services Agency), la cual no solo asumió las funciones de la agencia anterior, sino también los de la Oficina de Planificación del Sistema Financiero del MOF. En enero de 2001, la Agencia de Servicios Financieros ocupó las responsabilidades de la Comisión de Reconstrucción Financiera, la cual fue disuelta.

Los cambios que se realizaron en la economía japonesa a partir de los años 90, fueron afianzando poco a poco el modelo neoliberal aplicado posteriormente para dar solución a los problemas creados por el colapso de la burbuja. Hay que tener en cuenta, además, como el alto grado de dependencia de Japón respecto a Estados Unidos en el plano político y económico, ha influido en el carácter neoliberal de las medidas hacia las que ha ido transitando el modelo económico japonés.

El Big Bang fue la reforma que marcó de manera más evidente el inicio de la etapa neoliberal en Japón. Las medidas desreguladoras aplicadas tuvieron gran impacto en el sector financiero. Una de las más significativas es que se eliminaron las barreras que limitaban la actividad de las instituciones de los diferentes segmentos del mercado financiero, por ejemplo, se dio posibilidad a las instituciones no bancarias de realizar operaciones de intermediación financiera, lo que trajo como resultado un incremento de los beneficios de los inversionistas y de los fondos públicos del país.

No obstante, el Big Bang no fue suficiente, pues no se llegó a sanear en su totalidad el sistema financiero, al no lograr resolver el problema de los créditos irrecuperables de los bancos.

En general, puede decirse que las políticas económicas aplicadas en el período 1990 - 1999 no resolvieron los problemas que aquejaban al país al no estar dirigidas eficazmente a los cinco factores claves del deterioro de la economía japonesa. Las autoridades japonesas, en su desespero por salir de la crisis, tomaron diversas medidas fiscales y monetarias que lejos de solucionar los problemas los agudizaron.

**CAPÍTULO III. JAPÓN EN EL SIGLO XXI. LAS REFORMAS DE KOIZUMI Y SU
IMPACTO POSTERIOR.**

CAPÍTULO III. JAPÓN EN EL SIGLO XXI. LAS REFORMAS DE KOIZUMI Y SU IMPACTO POSTERIOR.

3.1 Objetivos y resultados de las reformas de Koizumi (2001-2006)

El Gobierno de Koizumi prometió públicamente aplicar nuevas medidas con el objetivo de solucionar los graves problemas no resueltos con las reformas anteriores y hacer frente a los retos del siglo XXI.

El 21 de junio del 2001 el Consejo del Gobierno presidido por **Junichiro Koizumi**, dio a conocer los objetivos de las nuevas reformas estructurales, económicas y fiscales, que se resumían en el saneamiento definitivo de los bancos, la reforma estructural en todos los campos y la reactivación de la economía impulsada por la empresa privada.

El conjunto de medidas al cual se le llamó “**Reforma Koizumi**”, promulgaba tres lineamientos:

- 1) no puede haber crecimiento sin reformas y estas implican sacrificios;
- 2) hay que dejar en manos del sector privado aquello que pueda hacer;
- 3) hay que dejar en manos de las administraciones locales lo que estas pueden realizar.

Siete fueron los programas para las reformas estructurales.

1- La privatización.

En realidad las privatizaciones se venían produciendo desde antes del período de Koizumi (una de las más importantes del período anterior fue la de la empresa estatal del ferrocarril acompañada por la desarticulación del sindicato de esa rama, que fue el más fuerte de Japón), pero en esta etapa adquieren mayor relevancia.

El énfasis en la privatización de las principales corporaciones públicas se debió a que el gobierno no tenía la capacidad ni el incentivo suficiente para ejecutar ciertos proyectos de inversiones y la mayoría de estas empresas eran ineficientes.

Las corporaciones públicas dependían del financiamiento gubernamental, que manejaba dinero depositado en el ahorro postal, el seguro postal de vida y una parte de las

pensiones publicas, siendo esto duramente criticado por Koizumi. Por esa razón, cuando tomó el poder, optó por el principio de que cada empresa pública tenía que autofinanciarse a través de la emisión de bonos en los mercados de capitales.

Así, el objetivo de la privatización y la reestructuración de las empresas era hacerlas más eficientes, reduciendo los costos y destinar sus ganancias a reducir el endeudamiento que tenían con el Banco.

No obstante, el gobierno posibilitó que las corporaciones públicas que no pudieran reunir fondos suficientes para sus actividades tuvieran derecho a recibir préstamos del gobierno hasta el 2007. En la mayoría de los casos el financiamiento de las corporaciones públicas siguió siendo a través del gobierno.

Por otro lado, muchas empresas públicas que no participaron en las privatizaciones, recurrieron a las fusiones para reducir su ineficiencia, aunque sin cambio sustancial. Los seis grandes consorcios (Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo, Daiichikangin, Fuji, Sanwa) se redujeron a tres (Mitsubishi UFJ, Mitui-Sumitomo y Mizuho.)¹⁸

Entre las principales privatizaciones que tuvieron lugar en esta etapa se encuentran las de cuatro corporaciones públicas relacionadas con las carreteras, comenzando por la corporación pública de Autopistas de Japón, el 1^{ro} de octubre del 2005. También se crearon seis nuevas compañías de peaje que cotizaron en la bolsa de valores para incrementar su inversión y sus ganancias.

Pero lo más importante fue la privatización del sistema postal. Correos de Japón, era una entidad pública de más de un siglo de antigüedad, muy importante en el país, pues además de entregar las cartas, sobres y afines, era la gran caja de ahorros del país, que canalizaba el dinero del sector privado al público. Se divide en tres grandes grupos:

- La administración de correo.
- Un servicio de ahorros que utiliza el 85% de la población.
- Un servicio de seguros del que dispone el 60% de los nipones.

¹⁸ Sindo, Michiro: “ Conferencia sobre la situación política y económica actual de Japón ” CEAO, marzo del 2009

Esta gran suma de fondos monetarios alcanza la cuantiosa cifra de 350 billones de yenes aproximadamente, o lo que es lo mismo, cerca de 3 billones de dólares. Esto también significa, por ejemplo, que el sistema postal japonés posee el 25% de las rentas de los nipones.¹⁹

De esta manera, el correo nipón se convirtió en el banco más importante de Japón, con fondos equivalentes a los de los cuatro bancos más importantes del país juntos. Estos fondos eran controlados por el gobierno y representaban su segunda fuente de financiación, tanto para sufragar inversiones en infraestructura y empresas públicas, como para costear el gran déficit público, el más alto entre los miembros de la OCDE.

La intención de Koizumi con la privatización de la entidad postal era que empresas privadas compraran una parte de ella, con los objetivos siguientes:

1. Hacer más rentable la entidad.
2. Permitir a los nipones tener un mayor control de sus ahorros.
3. Reducir los gastos del sistema postal y el déficit del Estado.
4. Acabar con la gran fuente de corrupción en que se habían convertido los servicios postales de Japón.
5. Hacer un uso más eficiente de los fondos gestionados por el Servicio Postal del Japón, de forma que repercutiera positivamente en la revitalización de la economía japonesa.
6. Acabar con el financiamiento de las actividades no rentables de las corporaciones públicas.

La privatización de la compañía, especialmente la de la división de servicios postales, fue uno de los asuntos más polémicos de la última década en Japón. Dentro del propio Partido Liberal Demócrata (PLD), el partido de Koizumi, muchos políticos estaban en contra de la privatización, por lo que éste tuvo que enfrentarse a una dura oposición, no solo de su partido, sino del partido opositor, el Partido Democrático de Japón (PDJ).

¹⁹ Cuadernos de Japón. Volumen XIX, N° 1, 2006, pág. 30

Entre los argumentos esgrimidos por la oposición a la privatización estaban el temor a perder una gran bolsa de ahorros destinadas a la inversión pública; perder calidad en el servicio, sobre todo en áreas rurales; poner en riesgo la actividad de otros bancos e instituciones financieras; significaría cierres de oficinas y pérdidas de puestos de trabajo; además de que constituiría un factor de riesgo para los inversionistas extranjeros.

El resultado fue que la privatización se aprobó pero para ser llevada a cabo más adelante, aunque la entidad sufrió algunos cambios. Desde abril de 2003 la antigua Agencia de Servicios Postales dejó de ser parte del Estado para convertirse en una entidad pública autónoma (Japan Post).

En septiembre de 2003 el Gabinete anunció su plan de dividir la compañía en cuatro unidades: Servicios Postales; Banca; Seguros de Vida y la Oficina de Correos. Finalmente, el 14 de octubre del 2005, el senado nipón aprobó la privatización del servicio postal a partir de abril del 2007 hasta el 30 de septiembre de 2017.

2- El apoyo a proyectos nuevos.

El programa de apoyo de los proyectos innovadores se propuso los siguientes puntos: Poner en marcha nuevos negocios; introducir un sistema tributario que propiciara la creación de nuevas empresas; reestructurar y renovar las pequeñas y medianas empresas; impulsar la revolución de la tecnología de la información y la educación en este campo.

3- La consolidación del funcionamiento de la seguridad social.

En Japón uno de cada cuatro ciudadanos tendrá más de 65 años en los primeros veinte años del siglo XXI, disminuyendo cada vez más el porcentaje de jóvenes y niños. Esta evolución convertirá a Japón en el país más envejecido del mundo.

La jubilación de las personas de la tercera edad va a tener un impacto negativo en las finanzas públicas de varias maneras; pasarán de ser contribuyentes a los seguros y

sistemas de pensiones públicos, a beneficiarios, y esto representará una pesada carga para ambos sistemas.²⁰

En este fenómeno de baja natalidad y envejecimiento de la población, el problema radica en el bajo número de nacimientos, ya que no es posible frenar el aumento del número de ancianos. Hay varias razones en Japón que influyen en el bajo índice de natalidad, entre las que están: El gran costo de tener y criar hijos; dificultad de conciliar el trabajo con la crianza de los niños; el aumento del número de jóvenes que no pueden independizarse económicamente y casarse, entre otros.

En junio del 2004 el gobierno japonés preparó las políticas para encarar la sociedad con una baja natalidad y cambiar esa tendencia. Entre ellas se planteó cambiar la situación que dificulta la independencia económica de los jóvenes, realizándose nuevas ofertas de trabajo a los mismos.

Por otra parte se empezó a llevar un mayor control sobre la contabilidad de la seguridad social mediante auditorias frecuentes relacionado con el pago de los jubilados. Todo ello con el objetivo de tener un sistema de seguridad social fiable que garantice la eficiencia en el pago de las personas de la tercera edad.

4- El fortalecimiento de los bienes intelectuales.

El programa para “incrementar los bienes intelectuales” fomentaba el traspaso de fondos privados a la investigación y a la educación, dando prioridad estratégica a sectores punteros tales como la nanotecnología, la Tecnología de la Información, la biotecnología, el medio ambiente, etc. Todo esto para fortalecer la base tecnológica japonesa y poner a la nación en condiciones de competir con Europa y los Estados Unidos.

Lo nuevo en la política de Koizumi era brindar una perspectiva más amplia y hacer énfasis en reformas vinculadas a cambios de estructura económica. Koizumi planteó: *“la era de la globalización no radica en la fuerza laboral de la población activa, sino en los conocimientos y la sabiduría”* y dijo que debía realizarse la transición de una economía

²⁰ Cuadernos de Japón, Volumen XIX, número 1, año 2006

industrial hacia otra del conocimiento, que garantizara la seguridad nacional y regional, así como la superación del persistente estancamiento económico que sufría la economía japonesa.

Conseguir este objetivo exigía el cumplimiento de cuatro planes principales:

1. Mejorar el hardware de la Tecnología de la Información mediante la instalación de una red de fibra óptica, que proporcionara conexiones de red a velocidad ultrarápida.
2. Facilitar el comercio electrónico²¹ para que cualquier persona o entidad pudiera participar en este campo de actividad.
3. Desarrollar un gobierno virtual o gobierno electrónico, que no implica la desaparición del modelo tradicional de gobierno, sino el aprovechamiento de las ventajas de las nuevas tecnologías para racionalizar los procedimientos administrativos, mejorar los servicios para los residentes, desarrollar las diferentes regiones del país y paliar las diferencias en cuanto al uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones.
4. Fomentar el desarrollo de recursos humanos de alta calidad, procurando que todos los ciudadanos tuvieran conocimientos prácticos sobre informática para que pudiesen utilizar esta tecnología.

5- La innovación en el estilo de vida.

El programa para innovar el estilo de vida se propuso impulsar una ciudad de rascacielos multifuncionales, mayor participación social de las mujeres, así como la creación de una

²¹ Según el JIPDEC (Japan Information Processing Development Center), el comercio electrónico se define como el intercambio electrónico de información para la realización de todos los procesos y transacciones comerciales. No se limita a la industria productiva y tiene que ver con las transacciones entre empresas y las transacciones entre las empresas y los consumidores. El comercio electrónico se puede clasificar atendiendo a dos mercados diferentes: el mercado de bienes de consumo final y el mercado de bienes intermedios.

sociedad sin desperdicios, ni efectos invernaderos, que garantice la seguridad ciudadana y el orden público.

6- La activación e independencia de las regiones.

Para revitalizar y dar más independencia a las regiones, se pretendía tomar en cuenta las especificidades de las regiones y permitirles cubrir con sus propios fondos las necesidades de la administración local, mediante el ingreso de los impuestos locales.

7- La reforma fiscal.

Esta reforma consistió en un plan de dos fases. En la primera, se aspiraba a sanear el fisco, reduciendo la emisión de bonos del Estado en menos de 30 millones de millones de yenes. En la segunda fase, el objetivo era conseguir un equilibrio primario entre los ingresos y los gastos fiscales a mediano plazo y lograr así un superávit. Japón es el único país industrializado que viene aumentando constantemente los proyectos en obras públicas sufragados por emisiones de bonos del Estado.

3.1.1 Logros en la solución de los problemas económicos que generó la burbuja económica.

Los préstamos de difícil recuperación se llegaron a reducir desde su tope de 43,2 millones de millones de yenes en marzo del 2002 a 23,8 millones de millones en septiembre del 2004, gracias a las medidas de saneamiento llevadas a cabo por el sistema bancario.

Los bancos nipones mejoraron su habilidad para controlar el riesgo del crédito, evaluando el valor justo de los recursos del préstamo y estableciendo sistemas de dirección de riesgo más sofisticados, así como el uso de innovaciones tecnológicas financieras para fortalecer sus lazos con las compañías de finanzas y empresas.

A finales del año 2005, la cantidad de préstamos no recuperables de los principales bancos se hallaba entre 1,2% y 3,0% del total de los préstamos frente al 8% que existía a principios del 2002 y la situación de los bancos regionales también dio ciertas muestras de mejoría. Al no tener tanta necesidad de constituir reservas para cubrir activos en

riesgo o préstamos incobrables, los bancos recuperaron su rentabilidad, aunque seguía siendo baja a escala internacional.

En el año fiscal 2005, que comprende entre el 1^o de abril de 2005 y el 31 de marzo de 2006, los seis grandes grupos bancarios japoneses registraron beneficios récord y disminuyeron notablemente su lista de créditos incobrables, finalizando el año fiscal entre 0,9% y 2,6% de préstamos morosos.

Los bancos japoneses entre el 2003 y el 2006 eran menos vulnerables y estaban en mejores condiciones para apoyar la actividad económica. En esta mejoría influyeron principalmente dos aspectos: la reestructuración de las empresas que reactivaron la economía del país en sentido general, y los esfuerzos desplegados para intensificar la supervisión bancaria, esencial para sanear el sistema bancario.

En febrero del 2006, tras ocho años de disminución ininterrumpida, la tasa de crecimiento del crédito se tornó finalmente positiva. Es bueno señalar que pese a la cantidad de medidas tomadas entre los años 2006 - 2010 el problema de los préstamos incobrables todavía no se ha solucionado completamente.

La banca comercial tuvo en el año 2006 ganancias no vistas en 17 años. Los seis principales grupos financieros (Mitsubishi-UFJ Financial Group, Sumitomo Mitsui Financial Group, Mizuho Holding, Resona Holding, Sumitomo Trust, Mitsui Trust) obtuvieron ganancias por encima de los 3 billones de yenes.

Esta favorable situación permitió una reducción de la tasa de interés lo que posibilitó a las empresas acceder con mayor facilidad a líneas de crédito dando por cerrada la etapa del difícil acceso al capital tras la crisis de la década de 1990. Además, los bancos japoneses se lanzaron a adquirir participaciones en bancos asiáticos.

Tras una evolución positiva en el segundo semestre de 2006 y una cierta recuperación continuada de los precios, se decidió en julio de ese año elevar la tasa oficial de descuento (denominada “tasa básica de descuento”) del 0% al 0,25%.

En el proceso de la crisis y de las reformas estructurales las instituciones respondieron con una oleada de fusiones y alianzas que han dado lugar a algunos de los mayores bancos del mundo. El gran reto de la banca japonesa sería elevar su competitividad y solvencia a niveles internacionales.

La privatización de corporaciones públicas permitió reducir los costos a través del mejoramiento de la dirección gerencial y pagar las grandes deudas que habían acumulado con anterioridad. Ese complejo mecanismo de privatización todavía estaba en proceso en el 2010.

El índice Tankan, que mide las condiciones del mercado y la confianza empresarial, señaló una recuperación en el resultado de diciembre de 2006 aunque se ha ido comportando de forma inestable durante los últimos años.

La evolución positiva, sobre todo de las grandes empresas, queda reflejada además en el comportamiento del índice Nikkei. Si en abril de 2001 cuando Koizumi tomó el poder, este rondaba los 14 000 puntos, en septiembre de 2006 cerraba en 15 594.

La eficiencia de las empresas se podía resumir en cuatro puntos fundamentales:

- 1– **Los balances de las empresas eran más favorables:** Se hizo un gran esfuerzo para reducir la carga de la deuda dando buenos resultados sobre todo en las empresas medianas y grandes. La deuda nominal de las empresas bajó 125 billones de yenes desde 1996 y la razón deuda/ventas se situó nuevamente en los promedios observados antes de la burbuja en el sector de las manufacturas, registrándose fuertes disminuciones en el resto de la economía.
- 2– **Las utilidades aumentaron:** La reducción de la mano de obra y otros costos, el retiro de productores y proveedores ineficientes, la fuerte demanda de los últimos años, propiciaron el incremento de las utilidades de las empresas con independencia de su tamaño. La razón utilidades/ventas se situó en los niveles máximos de fines de los años ochenta, tanto en el sector de las manufacturas, como en otros sectores.

- 3– **El exceso de capacidad se redujo:** Desde mediados de los años noventa la reestructuración de las empresas incluyó recortes de inversiones nuevas para reducir el exceso de capacidad. Ello permitió eliminar el exceso de capital fijo y a partir del 2005 la utilización de la capacidad se situaba otra vez en los niveles medios de 1980-89.

- 4– **El costo de la mano de obra se redujo:** Disminuyó el costo de la mano de obra al disminuir el número de contrataciones y horas extras, incrementarse los despidos y modificarse las regulaciones referidas a la posibilidad de contratar trabajadores eventuales (aumentó rápidamente el empleo de trabajadores eventuales en el 2005). Por supuesto, esto fue positivo para la eficiencia de las empresas, pero no desde el punto de vista social, por la significación que tuvo sobre el nivel de vida de los trabajadores.

Otro sector que sufrió transformaciones positivas fue el sector de la educación, en la cual se establecieron escuelas privadas de enseñanza primaria y secundaria, permitiendo aumentar las posibilidades de empleo a personas sin antecedentes en la enseñanza y que querían trabajar en ese sector.

El sector del transporte también sufrió modificaciones. Desde el 2000, las compañías aéreas comenzaron a establecer los precios que creyeron más convenientes, lo que les permitió presentar varios planes con tarifas de descuento y una reducción general en los precios.

Las medidas desreguladoras puestas en práctica en 2002 permitieron que los taxistas introdujeran sistemas de precios flexibles, incluyendo descuentos para viajes de larga distancia y precios fijos para ciertos tipos de destinos como por ejemplo, aeropuertos.

En el Programa de Proyectos Nuevos, desde el lanzamiento de la estrategia se lograron notables avances. En el 2001 el 10,5 % de las empresas participaban del comercio electrónico ya sea a través de Internet o a través de una red de computadoras. El sector de finanzas y seguros era el que más uso hacía del comercio electrónico en ese año: el 13,7% de las empresas realizaban operaciones por esta vía. Los sectores de la

minería y la construcción eran los de menor participación al contar, respectivamente, con un 1,4% y un 4,6% de sus empresas involucradas en este tipo de transacciones.

En el 2001 el volumen de ventas efectuado mediante el comercio electrónico relacionado con los bienes de consumo final creció en un 96,0% con respecto al año 2000, mientras que el mercado para el comercio electrónico relacionado con los bienes intermedios mostró un incremento del 41,5%.

En cuanto al desarrollo de un gobierno electrónico o virtual se puede señalar que en el año 2001 existían 319 915 computadoras personales disponibles en los gobiernos de las prefecturas y 561 721 computadoras personales en los gobiernos municipales. Existían, además, 1 310 páginas Web de entidades públicas a todos los niveles del gobierno nacional. También había una computadora personal disponible por cada 1,2 empleados en todas las agencias del gobierno nacional, como resultado de los esfuerzos del gobierno para que existiera una computadora disponible para cada empleado público al finalizar el 2004.

En la educación también se observaron resultados muy positivos pues el gobierno desarrolló la infraestructura en el sistema educativo japonés para que Internet pudiera ser utilizada en las clases de todos los grados en el año fiscal 2005.

En marzo del 2001 se instalaron computadoras prácticamente en todas las escuelas públicas de educación media y media superior. Además, el 75,8% de todas las escuelas públicas tenían conexión a Internet en el 2001 y de estas, el 33,9 % había creado sus propias páginas Web. (Ver Anexos del 8 al 11)

En el 2002 se lanza el Programa e-Japan 2002, que incorpora y da continuidad a la estrategia e-Japan precedente. La explosión de un sistema de telefonía móvil de Internet mostró el potencial del país para producir innovaciones mundiales.

Esta irrupción tecnológica representó un buen avance para la economía japonesa. El i-mode significó para las compañías niponas una gran ventaja respecto a otras partes del mundo.

El empleo de teléfonos móviles se disparó espectacularmente entre los años 2003 y 2005. El crecimiento del uso de Internet en las comunicaciones de negocios y personales fue otro resultado de la desregulación de la industria de las comunicaciones.

Respecto al **Programa del funcionamiento de la Seguridad Social**, hay que tener en cuenta que es esencial controlar el gasto de la seguridad social ante un panorama de rápido envejecimiento de la población. El gobierno prevé que este gasto crecerá a un ritmo del 3% anual hasta llegar a constituir el 18,4% del PIB en 2015.

Se han obtenido algunos resultados positivos en cuanto al aporte de los jóvenes a la seguridad social, gracias a las nuevas ofertas de trabajo que planificó el gobierno. También se obtuvo una eficiente gestión para el pago de los jubilados gracias a un mayor control sobre la contabilidad relacionado con la seguridad social.

La independencia de las regiones redujo la intervención nacional en los gobiernos locales. Uno de los puntos más importantes en el marco de este programa fue la revitalización de las regiones rurales, por medio de Organizaciones No gubernamentales (ONG), por ejemplo: en el cuidado de la población de la tercera edad y en el cuidado del medio ambiente.

El proyecto de Ley de las zonas especiales²² fue aprobado en diciembre del 2002 y entró en vigor en abril del 2003. Para finales del 2003 el gobierno había aprobado un total de 236 zonas, entre las que se incluían zonas de educación especiales en las que las organizaciones privadas podían dirigir escuelas y universidades; zonas agrícolas especiales, en las que las corporaciones privadas trabajaban en la agricultura y zonas especiales del intercambio internacional en las que se reducían las exigencias para adquirir un visado a los investigadores extranjeros.

²² Áreas geográficas especiales en las cuales, debido a la puesta en práctica de excepciones reguladoras consistente con las características locales, es posible realizar actividades prohibidas por leyes y ordenanzas en las otras zonas de la nación. Los planes para tales actividades serán ejecutados por iniciativa de los gobiernos locales y corporación del sector privado

En cuanto a la **Política Fiscal** se llevaron a cabo algunas acciones con determinados beneficios para el Estado desde el punto de vista financiero y económico, pues se redujo el déficit fiscal disminuyendo el gasto público. Sin embargo, desde el punto de vista social, el pueblo se ha visto afectado con estas medidas, pues estos logros han tenido un costo muy alto.

Japón hizo ciertos progresos en reducir su déficit fiscal del 8,2% del PIB en el 2002 a alrededor del 4% en el 2006, (entre reducción de gasto público e incremento de los ingresos por concepto de impuestos). Por otra parte, la inversión pública bajó del 6% del PIB en 2002 al 4% en 2007, pero sigue siendo superior a la media de los países de la OCDE: en un 3% lo que significa que todavía debería ser posible disminuir su peso en el PIB.

La reforma fiscal aprobada mientras Koizumi todavía estaba en el poder, en julio de 2006, preveía sanear las cuentas públicas en el año fiscal 2011, mediante la reducción de gasto público y el incremento de los impuestos.

En los Anexos del 12 al 16 se reflejan algunos indicadores positivos que demuestran la mejora de la economía en el período del 2001 al 2006 como resultado de las reformas.

3.1.2 Problemas económicos y sociales que no se resolvieron con las reformas (2001-2006)

Las reformas llevadas a cabo en la economía japonesa en el período 2001-2006, resolvieron algunos, pero no todos los problemas que originó la burbuja financiera de los años 90. Las medidas de Koizumi no se dirigieron con efectividad a las principales causas de la crisis y a la desaceleración de la economía japonesa. En general, el ritmo de la reforma en algunas áreas fue lento y no produjo resultados significativos²³.

Con excepción de la mejoría en el crecimiento del crédito bancario a partir de febrero del 2006, el total de préstamos bancarios disminuyó en el período (2001-2006) a tasas anuales de alrededor del 2%. La situación de los bancos regionales, que financiaron sobre todo a las pequeñas y medianas empresas fue delicada, manteniéndose baja la

²³ Cuadernos de Japón, Volumen XX número 3, 2007.

rentabilidad bancaria en esta etapa, debido a que los bajos beneficios de las empresas dificultaban pagar las deudas a los bancos.²⁴

Otro aspecto negativo es que la deflación persistió, aunque se observó una moderación de sus niveles. La política del Banco de Japón para combatirla, disminuyendo primero la tasa de interés de corto plazo hasta el nivel cero y luego inyectando liquidez al sistema financiero, no fue del todo efectiva. La deflación más moderada de 2003 y 2004 (Ver Anexo 17), respondió a factores externos, como el alza de los precios del petróleo, más que a una reversión definitiva del proceso a partir del fortalecimiento de la demanda japonesa.

El gran déficit público permaneció como uno de los principales problemas económicos y a pesar de las medidas de ajuste del gobierno, las perspectivas para su solución no son nada optimistas. Esto responde a que, aunque la economía mostró algunas señales de recuperación, se mantuvo débil. Una de las razones que contribuyó a la disminución o bajo crecimiento de los ingresos fiscales, fue los bajos beneficios empresariales en esa etapa.

Por otra parte, se mantuvo el saneamiento del sector financiero con los recursos del presupuesto, lo que afectó los gastos destinados al sistema de pensiones, que de hecho necesitaba más recursos por el envejecimiento de la población. Para 2050, por cada persona con más de 65 años, habrá sólo 1,5 personas en edad laboral.

Las exportaciones e inversiones (sobre todo de empresas dedicadas a la exportación) que constituían los principales impulsores de la relativa reanimación en esa etapa, se empezaron a ver afectadas. Si a ello se le agrega que el ritmo de crecimiento económico continuó siendo bajo y que persistían las debilidades internas a las que se ha hecho referencia, se puede considerar que, a pesar de las mejores condiciones en diversos aspectos, la situación económica era en esencia frágil.

La débil reanimación no respondió a las medidas de desregulación y apertura impulsadas por el gobierno, sino a factores externos muy favorables como la mayor demanda global y

²⁴ Cobarrubias, Katia: *“La economía japonesa 2002-2005. Principales características de la recuperación en curso”*

el fuerte crecimiento de China, entre otras. En general, las propuestas gubernamentales basadas en el reforzamiento de los mecanismos de funcionamiento del mercado agudizaron la debilidad de la demanda, reforzaron la deflación y crearon condiciones para que se prolongara la situación de estancamiento económico.

En ese contexto, las empresas, posiblemente porque no confiaban en sus perspectivas de futuro, subieron muy poco los sueldos a pesar de haber aumentados sus beneficios, y preferían distribuir esos ingresos extras en pagas extraordinarias. Por otro lado, como las familias temían por su seguridad financiera futura, debido a la situación de incertidumbre que se vivía, el crecimiento en los ingresos no se traducían en un aumento en el gasto de consumo.

Algunas transformaciones con trascendencia negativa relacionados con el capital humano:

- Del empleo a largo plazo al empleo por contrato temporal.
- Del salario por antigüedad al salario de acuerdo con las utilidades.
- Desintegración de la mayoría de los sindicatos
- Largas jornadas laborales
- Disminución de los salarios

Ello conllevó a que en el año 2006 se ampliara la desigualdad social, que medida por el coeficiente GINI llegó a ser de 0.4983, el de mayor disparidad histórica. Las características fundamentales de dicha desigualdad son:

- Ampliación de la brecha del ingreso.
- Incremento de la población pobre.
- Polarización de las capas sociales.
- Decadencia de la moral.

La rehabilitación de las finanzas públicas de Japón tardará en completarse, pero una necesidad particularmente urgente es la revisión de los gastos de seguridad social.

Indiscutiblemente el sistema de dirección de la economía en la etapa anterior a la de Koizumi, fomentaba una sociedad menos injusta. Koizumi fomentó un sistema donde

unos pocos inversionistas y empresarios de las grandes ciudades conseguían riquezas al estilo estadounidense, mientras los pobres, los ancianos y la población rural eran víctimas de los recortes de presupuesto y la negligencia, con lo que empeoró el nivel de vida de los japoneses.

Otras de las debilidades en cuanto a la seguridad social, era el ineficiente control de su contabilidad, pues a pesar de la alta tecnología, con ordenadores y calculadoras sofisticadas, se cometieron un sinnúmero de errores informáticos que provocaron la desaparición de expedientes de jubilados que reclamaron el pago inmediato de su dinero.

Valoraciones de la etapa 2001-2006

Aunque parecía que las reformas de Koizumi iban a ser las que salvarían a Japón, en realidad, a pesar de que lograron algunos efectos positivos no revirtieron totalmente los males que lastraba la economía. Estas no se propusieron recuperar alguna de las tres joyas de la gerencia japonesa, que hicieron que la economía se desarrollara favorablemente en otra época. Se hubieran podido buscar otras variantes para estimular la fuerza de trabajo en aras de elevar la productividad y mantener la estabilidad del capital humano.

Su política se centró básicamente en el manejo de la esfera de la circulación a través de políticas monetarias y fiscales. En particular, la política monetaria repitió errores que ya se habían cometido en años anteriores al colapso de la burbuja, como la reducción de la tasa de interés y la expansión del crédito, con la diferencia de que se aplicó una política ultra expansiva, con tasas de interés cercanas a cero para estimular la inversión real, aunque en realidad estimuló más la inversión financiera.

Para estimular la inversión en la economía real se necesitan otros incentivos como por ejemplo: la disminución de los impuestos junto con el incremento de la inversión pública. Además, el Estado debe reorientar y estimular la inversión real, evitando que se dirija a sectores que no son claves para la economía.

Por otro lado, la conjunción de la política monetaria expansiva junto a una política fiscal restrictiva (incremento de impuestos y reducción del gasto público) no fue efectiva ya que llevó a la economía a lo que se conoce como la “trampa de la liquidez”. Dicho de otro

modo, mantener la tasa de interés muy baja por mucho tiempo llevó a que la política monetaria perdiera validez, o sea, ya no causaba ningún efecto. Una política fiscal dirigida al gasto público hubiera resultado más eficaz para que el Estado indujera la inversión real.

Una alternativa para aminorar los efectos de la trampa de la liquidez, hubiera sido subir moderadamente las tasas de interés por un tiempo relativamente corto y posteriormente volverlas a bajar, sin que llegara nunca al extremo de cero por ciento, variaciones que deben inducir a un cambio en el incentivo para invertir. Otra alternativa hubiera podido ser dejar las tasas de interés intactas y regular el mercado financiero, específicamente el de capitales, mediante el aumento del control estatal sobre la actividad de los bancos y sobre la especulación financiera.

La mencionada combinación de políticas conllevó a que se mantuviera el círculo vicioso de la deflación, en el que la reducción de la inversión en la economía real trajo como consecuencia la disminución del empleo y los salarios, lo que condujo a la reducción del gasto por parte de los consumidores y ello a su vez reducía el incentivo de los empresarios a invertir más. Otros problemas que quedaron sin resolver fueron el déficit presupuestario y la deuda pública y las diferencias de desarrollo entre regiones.

CONCLUSIONES

Japón, la segunda economía capitalista del mundo, en más de una década de crisis económica permanente, no ha logrado salir de la recesión, a pesar de las medidas.

1. Las numerosas medidas fiscales, con el enorme **gasto público** no ha logrado sacar al país de la recesión porque las empresas sobre endeudadas y con una enorme capacidad instalada excedente no pueden aumentar sus inversiones. En esta misma dirección las **reducciones impositivas** no han logrado aumentar el consumo privado porque las familias no han podido aumentar sus ingresos efectivos como consecuencia de la generalizada caída de los ingresos de los asalariados (por el aumento del desempleo y la reducción de los salarios. **La deuda pública que pudo ser en alguna época Keynesiana “solución” y no “problema”.** Hoy es demasiado grave, para no ser uno de los problemas cardinales a resolver.

2. La rebaja de la tasa de interés a cero no ha logrado su objetivo porque los bancos no tienen a quien darle préstamos ya que el país está lleno de empresas endeudadas y son demasiado débiles para invertir con visión de futuro.

3. Las políticas de corte neoliberal de Koizumi que dan impulso a la ley del libre mercado, privatizando importantes corporaciones públicas y reduciendo al máximo el gasto público lejos de solucionar el problema lo agudiza ya que implica menos beneficio social, mayor desempleo, marginabilidad, y descontento de la población.

4. Los políticos son electos sobre la base de que van a cambiar las cosas y luego la corrupción, la falta de iniciativas, la demora en dar respuesta a los problemas económicos - sociales, ha traído como consecuencia una inestabilidad política llevando aparejado la pérdida de confianza del pueblo en el Gobierno.

5. En algunos periodos se aprecia síntomas de discreta recuperación, pero se mantienen las características fundamentales de la crisis.

6. El modelo de desarrollo económico japonés está sufriendo algunos cambios, reapareciendo la **“corriente anti keynesiana”** con la reforma estructural llevada por Koizumi, además el salario por antigüedad y el empleo vitalicio que integraban las joyas de la gerencia japonesa, prácticamente se han perdido.

7. Japón después de haber vivido un período envidiable de altas tasas de crecimiento económico, enfrenta un proceso largo de desaceleración económica en los finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. **Algunos economistas coinciden que Japón se ha convertido “En el gran fracaso de la macroeconomía moderna”.** Pero evidentemente no será la última potencia económica que pase por ese proceso. El camino del desarrollo hacia una “economía del conocimiento”, sobre la base de la Tecnología de la información, puede ser válido, siempre que no se acuda a vieja receta de la llamada “**austeridad**”, que conduce a un mercado nacional muy restringido, sobre la base del desempleo, el crecimiento del sector informal, los bajos salarios, un bajo presupuesto para sanidad, la educación, la vivienda, en fin, la seguridad social.

8. Sin lugar a dudas, en un futuro mediano tendremos que profundizar en los cambios que se están operando en la economía japonesa con el objetivo de salir de la recesión. La vida ha demostrado la gran capacidad que tiene la economía nipona para adaptarse a las exigencias actuales y salir victoriosos en la aguda competencia que rige en la era de la globalización.

9. Los bancos japoneses son actualmente menos vulnerables y están en mejores condiciones para apoyar la actividad económica. En febrero del 2006 tras 8 años de disminución ininterrumpida, la tasa de crecimiento del crédito se volvió finalmente positiva. En esta mejoría han influido principalmente dos aspectos, el primer aspecto es la reestructuración de las empresas y la reactivación económica del país en sentido general y el segundo aspecto los esfuerzos desplegados para intensificar la supervisión bancaria, siendo esencial para sanear el sistema bancario.

10. Según el gobierno, no se han registrado caídas continuadas de los precios, ni existen riesgos potenciales para que descendan; no obstante, todavía es prematuro declarar que la deflación ha finalizado pues existen riesgos procedentes del exterior, como los síntomas de desaceleración de la economía estadounidense y los efectos del encarecimiento del petróleo, que podrían reducir el ritmo de la economía nipona.

11. El nuevo primer ministro de Japón Shinzo Abe, con fama de conservador y nacionalista, pretende seguir el camino de Koizumi en cuanto a la continuidad de las reformas pero se centrará en corregir las consecuencias sociales de esta como las

crecientes diferencias entre ricos y pobres. Un ejemplo de ello es su muy publicitado proyecto de establecer un sistema que canalice la concesión de una “segunda oportunidad” a los que han fracasado en un empleo determinado o al frente de una empresa.

12. Por ser la segunda economía a nivel mundial un crecimiento económico sostenido de Japón reportaría ventajas muy importantes para el resto de los países, ya que ayudaría a equilibrar la expansión internacional y a reducir los actuales desequilibrios mundiales en cuenta corriente. Japón se encuentra en mejores condiciones para acabar de salir del largo túnel de la recesión, gracias a las mejoras descritas anteriormente, pues se estima según muchos expertos que el crecimiento sea mucho mayor en la próxima década.

13. El estudio del capitalismo monopolista de Estado japonés y su sistema empresarial ofrece gran interés científico, pero deben evitarse los enfoques apologéticos, los cuales abundan en la literatura occidental. Estos lo presentan con frecuencia como un sistema dado, sin su verdadero entorno histórico muy contradictorio; este análisis es imprescindible para explicar su surgimiento, desarrollo y tendencia futura. Al mismo tiempo, se deben valorar aquellos aportes que conducen a un mayor desarrollo de la competencia tecnológica – aportes muy valiosos de la experiencia nipona -, los cuales podemos poner al servicio de nuestra sociedad.

14. En las actuales condiciones de globalización económica resulta muy necesario a todo economista conocer la experiencia de como Japón logró sus cambios estructurales en la posguerra y como pretende lograrlos hoy en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Akira, Kojima: Nuevos bancos buscando beneficios netos, Look Japan, Noviembre 2001, Vol. 12, No.140, Págs. 9-11.
- Alexander, Arthur J: In the shadow of the miracle. The Japanese Economy since the end of high-speed growth; New York, United States of America; Lexington books; 2002.
- Álvarez, Pedro: Japón: Demasiado dependiente de sus exportaciones, Observador Económico Financiero, Servicio de Estudios de Caja de Madrid, Diciembre 2007, No.492. Pág.9.
- Aquino Rodríguez, Carlos: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Diciembre de 1997, Lima, Perú.
- Baba, Naohiko e Hisada, Takamasa: Japan's Financial System: Its Perspective and the Authorities' Roles in Redesigning and Administering the System, IMES, Bank of Japan, 2002.
- Bank of Japan: Quarterly Bulletin, Vol. 14, No 2, mayo 2006.
- Bank of Japan, Semiannual Report on Currency and Monetary Control: 2004, 2005, 2006, 2007, 2008. (<http://www.boj.or.jp>: [marzo- abril /2009](http://www.boj.or.jp/marzo-abril/2009))
- Bank of Japan: The Role of Money and Monetary Policy in Japan; Summary of a speech given by Kazumasa Iwata, Deputy Governor of the Bank of Japan, at the Fourth ECB Central Banking Conference, "The role of money: money and monetary policy in the twenty-first century" on November 10, 2006, November 17, 2006.
- Calvo Bernardino, Antonio; Martínez Sánchez, Agustín: La reforma de la estructura supervisora del sistema financiero; Las experiencias británica y japonesa, Boletín Económico de ICE No 2726 del 22 al 28 de abril de 2002, Págs. 37- 48.
- Carrascosa Morales, A: Rasgos de la reciente evolución de la economía japonesa, Boletín Económico de ICE No 2788 del 24 de noviembre al 7 de diciembre de 2003, págs. 23-28.
- Centro de Economía Internacional: Japón: del estancamiento a la recesión, Panorama de la Economía Internacional, No.1., Octubre 1998 (www.asiayargentina.com febrero /2008).

- Chiba, Hitoshi: Propuestas para la recuperación de las deudas incobrables (Entrevista a Ryuichiro Tachi, presidente del Subcomité de Estabilización del Sistema Financiero); Look Japan, Vol. No. 69, Diciembre 1995; págs. 8-9.
- Cobarrubias, Katia: La economía japonesa 2002-2005. Principales características en curso, septiembre 2005, Resumen de la Sesión Científica interna realizada en el CIEM.
- Cobarrubias, F.; Cortina, M.; Regalado, E: La declinación de la economía mundial y sus efectos en Asia, Economía y Desarrollo, 2002, No. 1, págs. 38-65.
- Falck Reyes, Melba: La economía japonesa de los noventa: problemas estructurales y reforma gradual, México y la Cuenca del Pacífico vol. 6, No. 18; enero – abril de 2003, págs. 48-58.
- Franco Cobos, Lourdes: Japón: efectos de la revaluación del yen, Economía y Desarrollo, 1987, No. 97, págs. 123-127.
- Fujiwara, Sakuya: Más poder para el Banco de Japón; Look Japan; Vol. 7 No. 82; enero 1997; Págs. 9-11.
- García, Alicia: Martín, César, La Política Monetaria en Japón: Lecciones a extraer en la comparación con la de los EE.UU. Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón, enero 2008, Vol. 1, No. 1. (<http://www.eumed.net/rev/japon/01/ghmm.htm>, 5 de febrero/ 2009)
- Gaviria Ríos, M.A.; Apuntes de teoría y política monetaria, 2007. Texto completo en (<http://www.eumed.net/libros/2007a/233/>, 4 de febrero/2009).
- Girón, Alicia; Japón: asimetrías y regulación del sistema financiero, 2005.
- González, Yunyslka: "Evolución de la economía japonesa en el 2008. Perspectivas y riesgos" en Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón, enero 2009. Texto completo en (<http://www.eumed.net/rev/japon/> marzo/2009).
- González, Yunyslka; Japón: cambios en la coalición de fuerzas políticas, CEAO, Febrero 2009.
- Hetzel, Robert L.: Price Stability and Japanese Monetary Policy, IMES, Discussion Paper No. 2004-E-6, Octubre 2004.
- Hoshi, Takeo: What Happened to Japanese Banks?; IMES, Discussion Paper February 2001.

- Ito, Takatoshi; Mishkin, Frederic S; Two Decades of Japanese Monetary Policy and the Deflation Problem; NBER Working Paper No. 10878; Octubre 2004. (<http://www.nber.org/paper/w10878>, 4 de febrero/2009)
- Itoh, Motoshige: Opciones para mantener el crecimiento de la economía, Cuadernos de Japón, Vol. XX, No 3, 2007, págs. 25- 30.
- Krugman, Paul R y Obstfeld, Maurice: Economía Internacional, teoría y política; quinta edición, Addison Wesley, 2001.
- Marchini, Geneviève: El sistema financiero japonés: de la liberalización a la crisis, 1970- 2002, México y la Cuenca del pacífico, Vol. 6, No. 18, enero – abril de 2003.
- Masaru, Yoshitomi: Causas y efectos: Por qué la economía japonesa “no está en venta” ; Look Japan; Vol.8 No. 87; Junio 1997; págs. 9-11.
- Mikuni, Akio; Murphy, R. Taggart: Japan’s Policy Trap, dollars, deflation and the crisis of Japanese finance; Washington D.C; Brookings Institution Press; 2002.
- Mishkin, Frederic S: Promoting japanese recovery; in Kenichi Ishigaki and Hiroyuki Hino, eds., Towards the Restoration of Sound Banking System in Japan--The Global Implications (Kobe University Press and International Monetary Fund: Kobe 1998) Junio 1998, págs.130-161.
- Mishkin, Frederic S: Moneda, banca y los mercados financieros, octava edición, Pearson Educación de México S.A, 2008.
- Mishkin, Frederic S: The Channels of Monetary Transmission: Lessons for Monetary Policy, NBER Working Paper No. 5454, 1996.
- Miyako, Suda: Una “Gran explosión” y un lloriqueo; Look Japan, Vol. 8 No.88; julio 1997; págs. 8-9.
- Molina, Ernesto: *La Teoría General de Keynes. Apreciación crítica a la luz de la crisis actual*. Ciencias Sociales, La Habana 2009. pág. 216
- Motani, Kosuke: Las claves de la reactivación regional, Cuadernos de Japón, Vol.XX, No 3, 2007, págs. 31-36.
- Oda, Nobuyuki y Okina, Kunio: Further Monetary Easing Policies under the Non-negativity Constraints of Nominal Interest Rates: Summary of the Discussion Based on Japan's Experience, IMES, Discussion Paper No. 2000-E-24, Septiembre 2000.

- Rodríguez Asien, Ernesché: La economía de burbuja en Japón, Segunda Edición, Edición Electrónica Gratuita, Universidad de Málaga, 2007.
- Rodríguez Asien, Ernesché: La recuperación de la economía japonesa, 2007, Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón.
- Rodríguez Asien, Ernesché: Situación actual de la economía japonesa y las reformas de Koizumi, México y la Cuenca del Pacífico, septiembre-diciembre 2003, Vol.6, No.20, pág.69-75.
- Rodríguez Asien, Ernesché: La recuperación económica actual de Japón y su funcionalidad contemporánea con las categorías de Economía Política, Universidad de La Habana, 2007.
- Secretaría de la Organización Mundial del Comercio, Órgano de Examen de las Políticas Comerciales sobre el Japón, Documento WT/TPR/G/211, 14 de enero de 2009.
- Subdirección General de Estudios del Sector Exterior: La década perdida de la economía japonesa, Boletín Económico de ICE No 2698 del 16 de julio al 2 de septiembre de 2001, págs. 3- 10.
- Uekusa, Kazuhide: No más burbujas!; Look Japan; Vol.3 No.25, Abril 1992, págs.6-7.
- Vilariño, Ángel: La larga crisis de la economía japonesa, Universidad Complutense de Madrid, 2001.
- Vilariño, Ángel: Sobre los mecanismos de transmisión de la política monetaria y su efecto sobre la demanda agregada, Universidad Complutense de Madrid, junio 2004.
- Villalobos, L.; Torres, C.; Madrigal, J: Mecanismo de transmisión de la política monetaria: marco conceptual, División económica del Banco central de Costa Rica, Abril, 1999.
- Yashiro, Naohiro: Recogiendo los restos; Look Japan; Vol.3 No.33, Diciembre 1992; Págs. 6-7.
- Torrero, Antonio: La Burbuja Especulativa y la crisis económica de Japón. Ediciones Témpera, S.A. 2003

Sitios Oficiales en Internet

Observatorio de la Economía y la Sociedad de Japón:

<http://www.eumed.net/rev/japon/>

Bank of Japan: <http://www.boj.or.jp>

Minister of Finance: <http://www.mof.go.jp>

The Nikko Research Center: <http://www.niko-fi.co.jp/>

Bloomberg: <http://www.bloomberg.com>

National Bureau Economic Research: <http://www.nber.org>

Oficina del Gabinete del Japón: [http:// www.cao.go.jp](http://www.cao.go.jp)

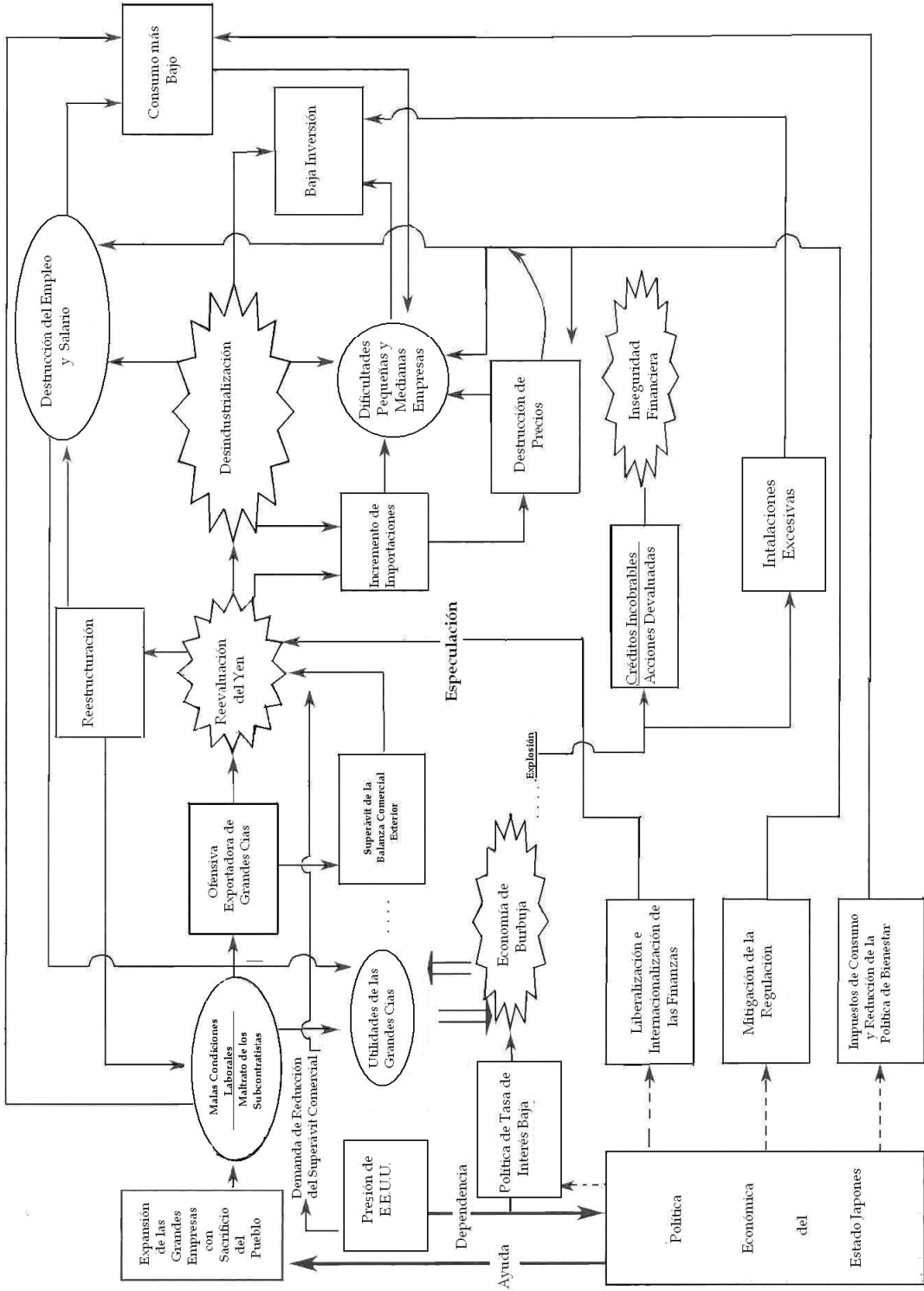
Centro de Economía Internacional: <http://www.asiayargentina.com>

Buró de estadísticas de Japón: <http://www.stat.go.jp>

Ministerio de Economía del Japón: <http://www.meti.go.jp>

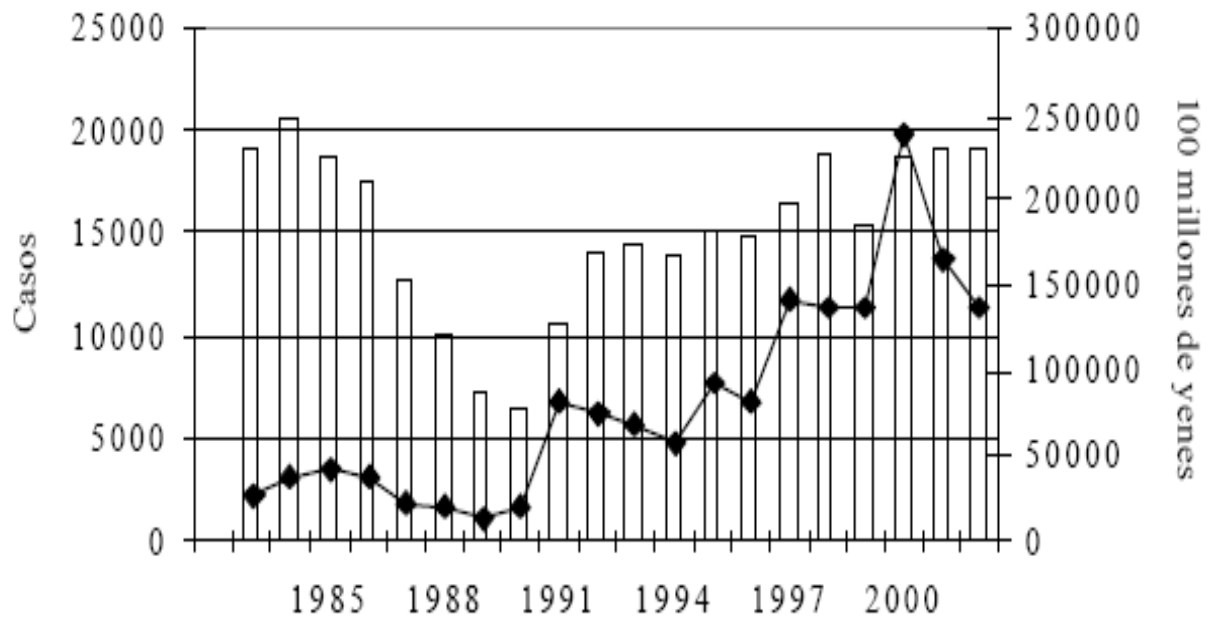
Anexo 1

Economía Japonesa: Callejón sin Salida
 9/10/95 *Órgano Oficial del P. C. Japonés*



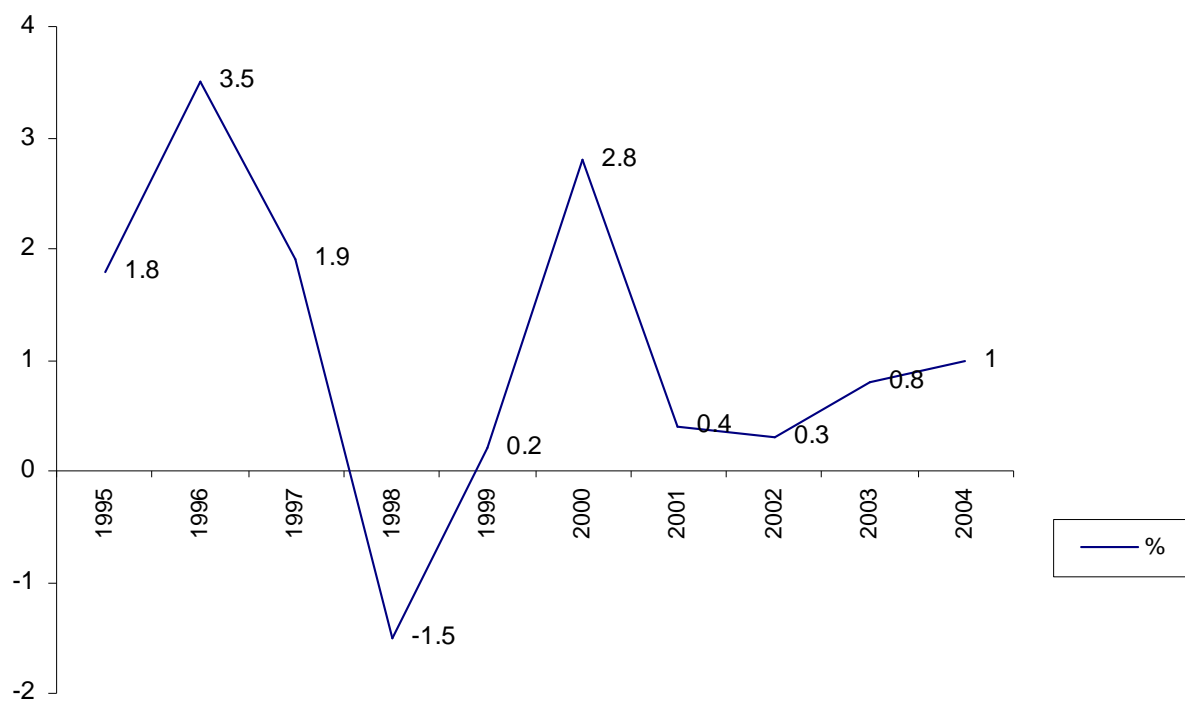
Anexo 2

Japón: Bancarrotas corporativas (1983- 2002)



Anexo 3

Producto Interno Bruto



1985-1994

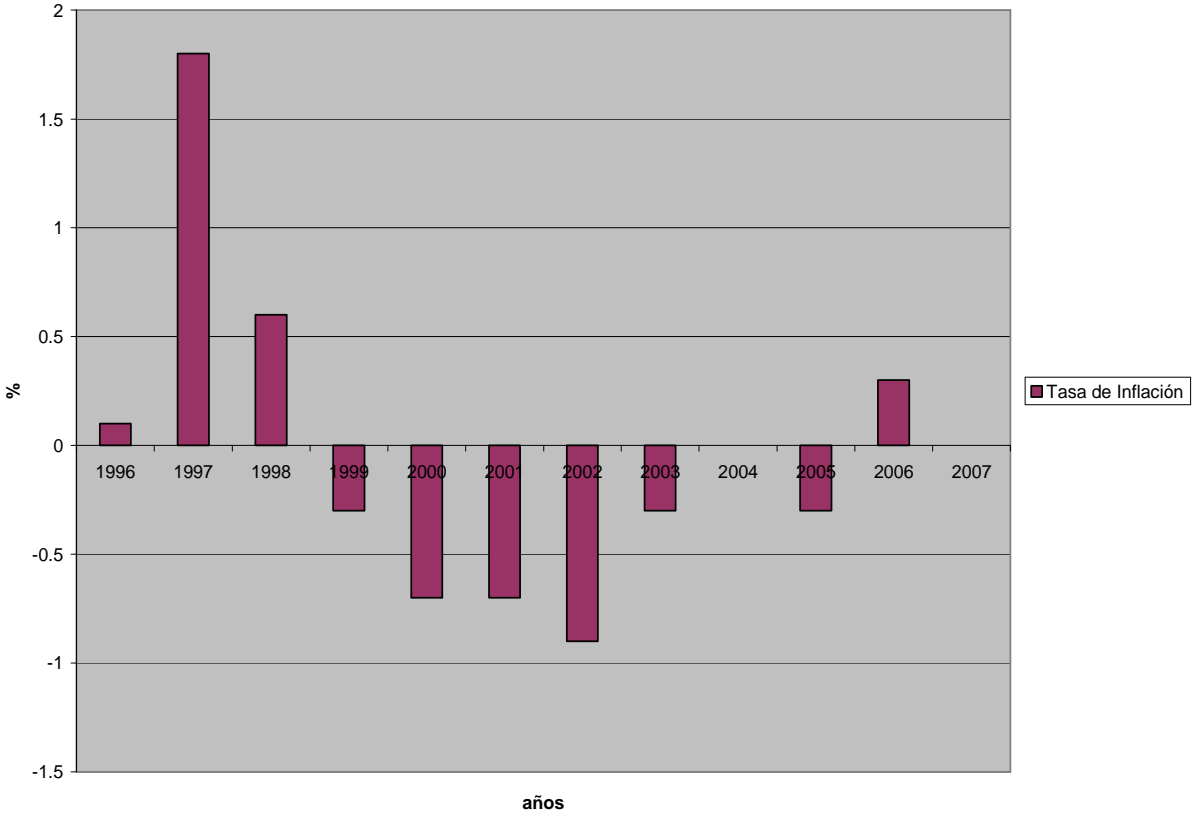
3,4%

1995-2004

1,1%

Fuente: Statistical Appendix 2002, pág.172

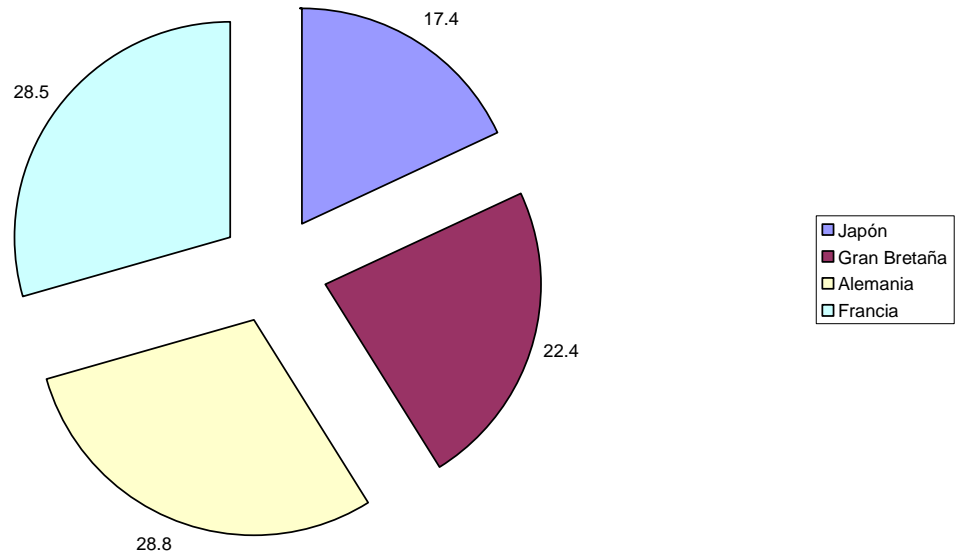
Anexo 4
Tasa anual de inflación %



Fuente: Statistics Bureau of Japan

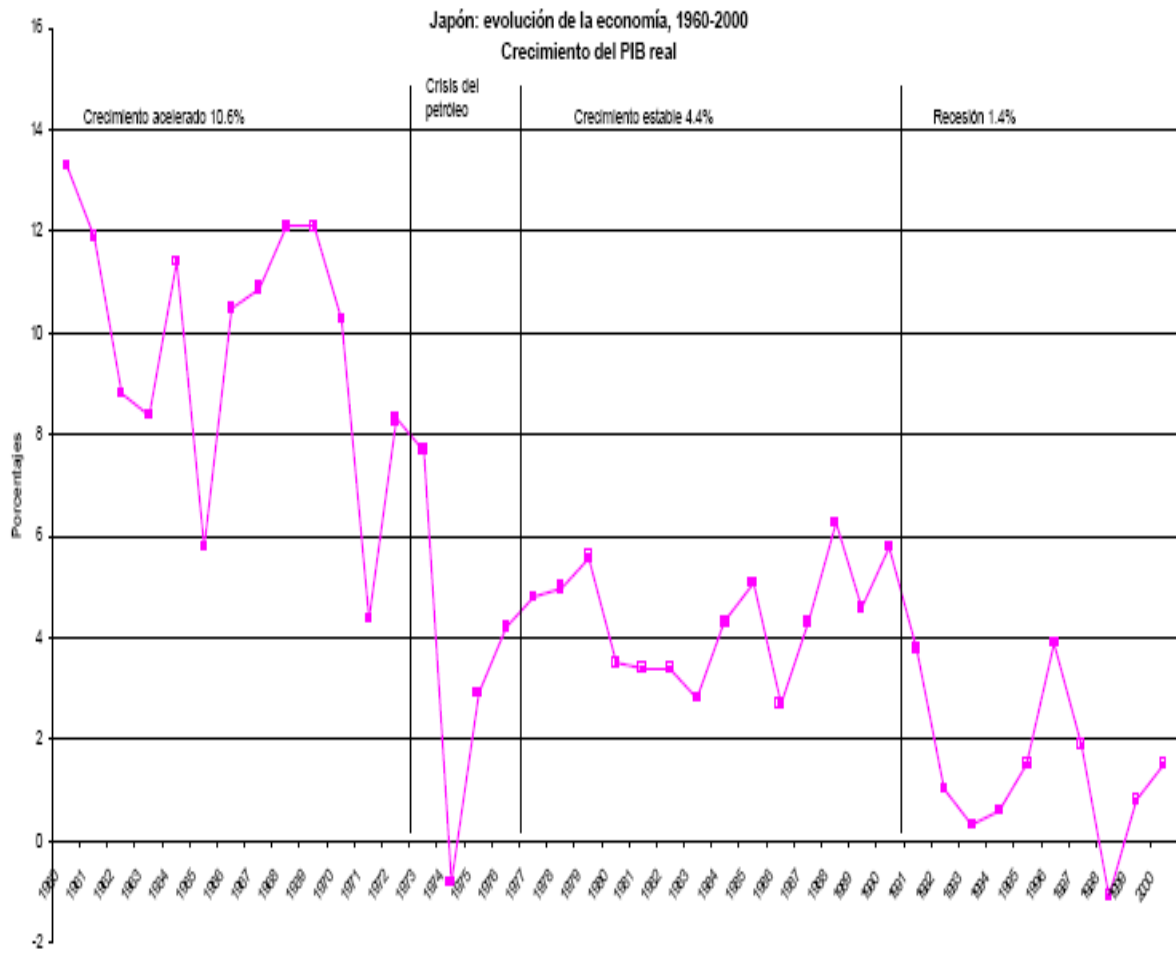
Anexo 5

Nivel de Seguridad Social / PIB (%)
1998



Fuente: Cabinet Office

Anexo 6



Fuente: Ministry of Public Management, Home Affairs, Posts and Telecommunications, Japan Statistical Yearbook 2002, Japón.

Anexo 7

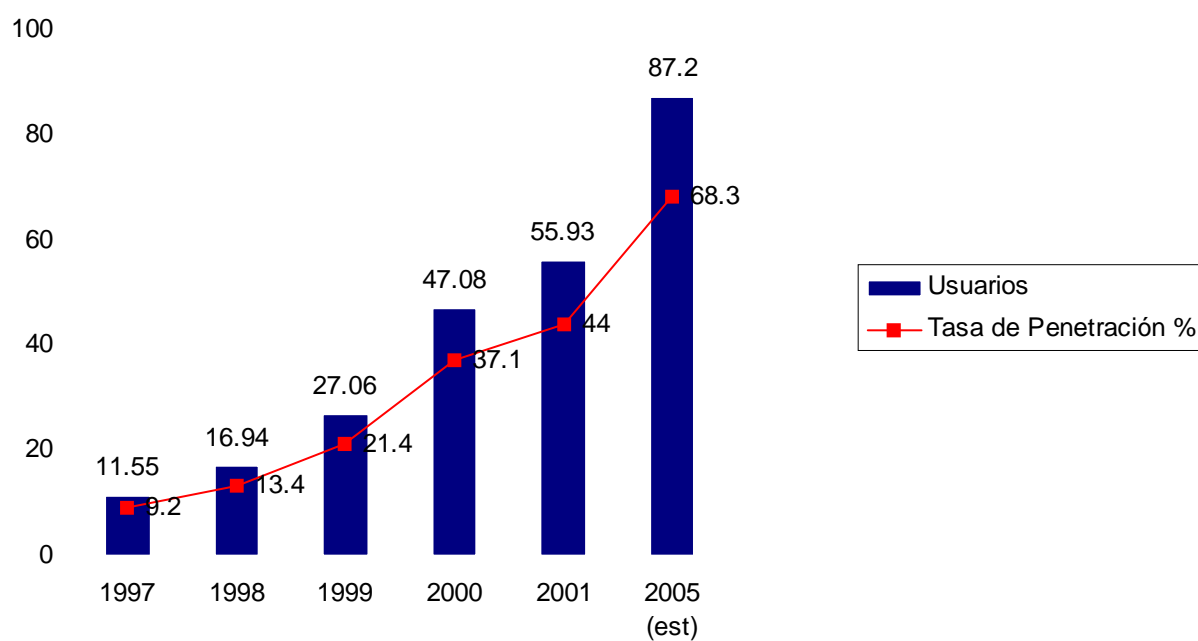
Evolución del índice Nikkei 225 desde 1970.



Fuente: Bloomberg.

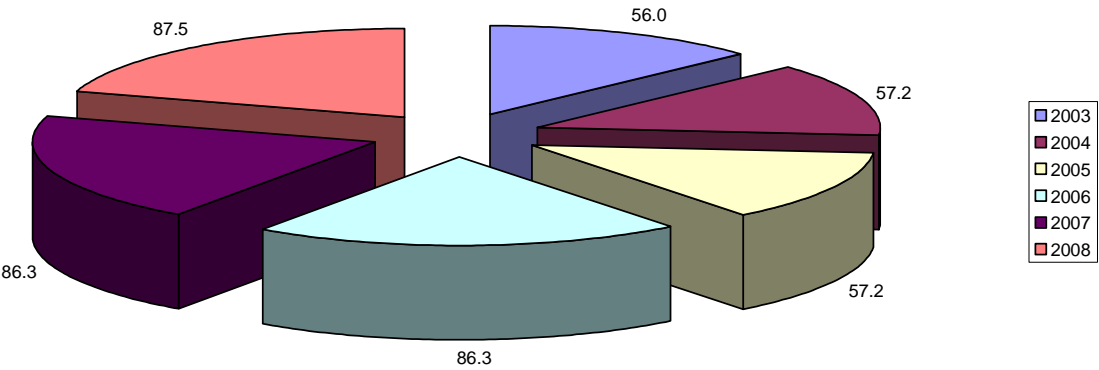
Anexo 8

Número de usuarios (millones) y Tasa de penetración de Internet 1997- 2005



Fuente: Ministry of Public Management, Home Affairs, Posts and Telecommunications, Whitepaper 2002. Stirring of the IT- prevalent society, p.5, Japan

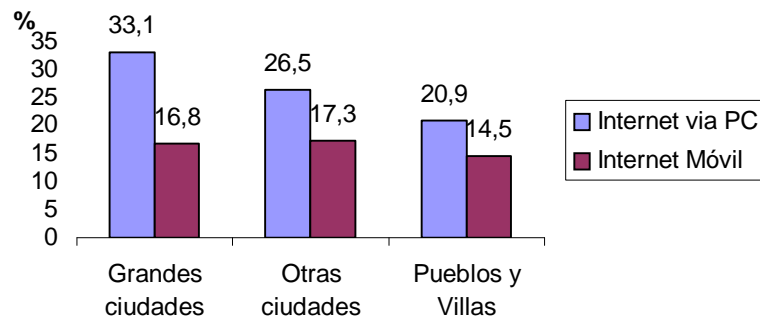
Anexo 9
Número de usuarios de internet (millones)



Fuente: CIA World Factbook

Anexo 10

Penetración de internet por tipo de Comunidad (%)

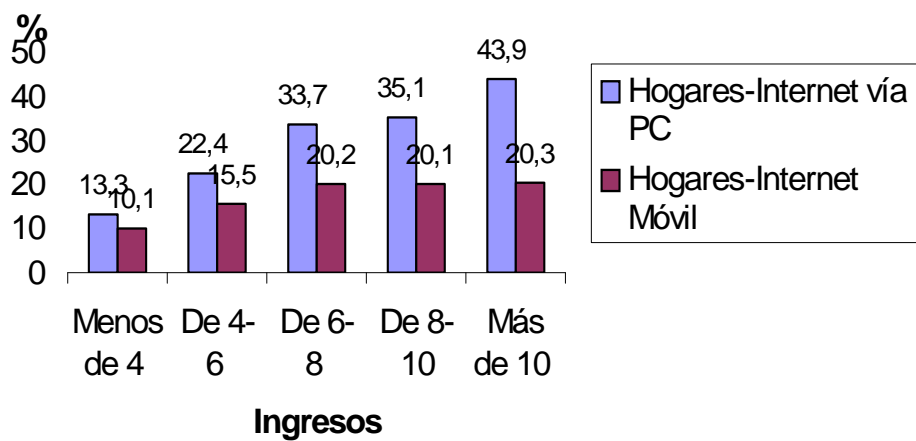


Fuente: Suda Kazuhiro, *Broadband Access in Japan: Implications for the Future Universal Network*, Economic & Social Research Institute, Noviembre del 2001

Anexo 11

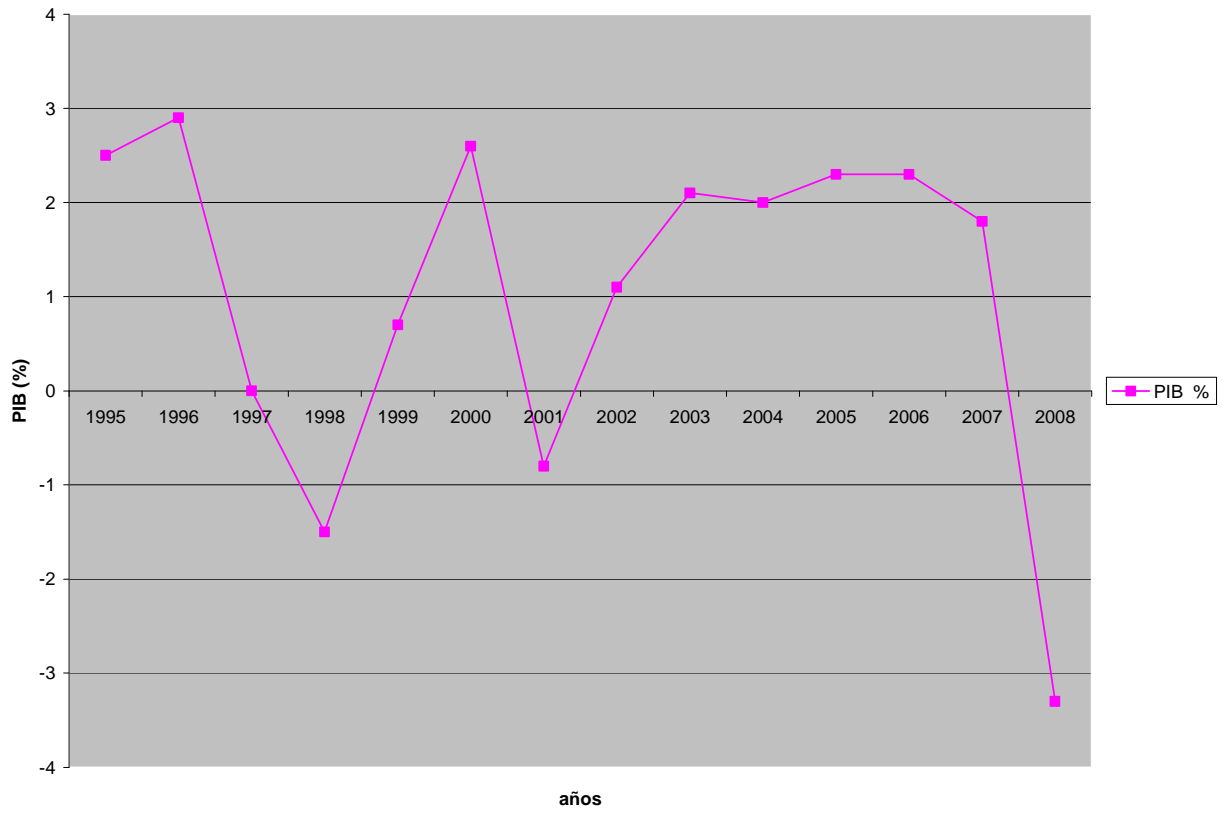
Penetración de Internet por ingreso (%)

Ingreso doméstico anual en millones de Yenes



Fuente: Suda Kazuhiro, *Broadband Access in Japan: Implications for the Future Universal Network*.

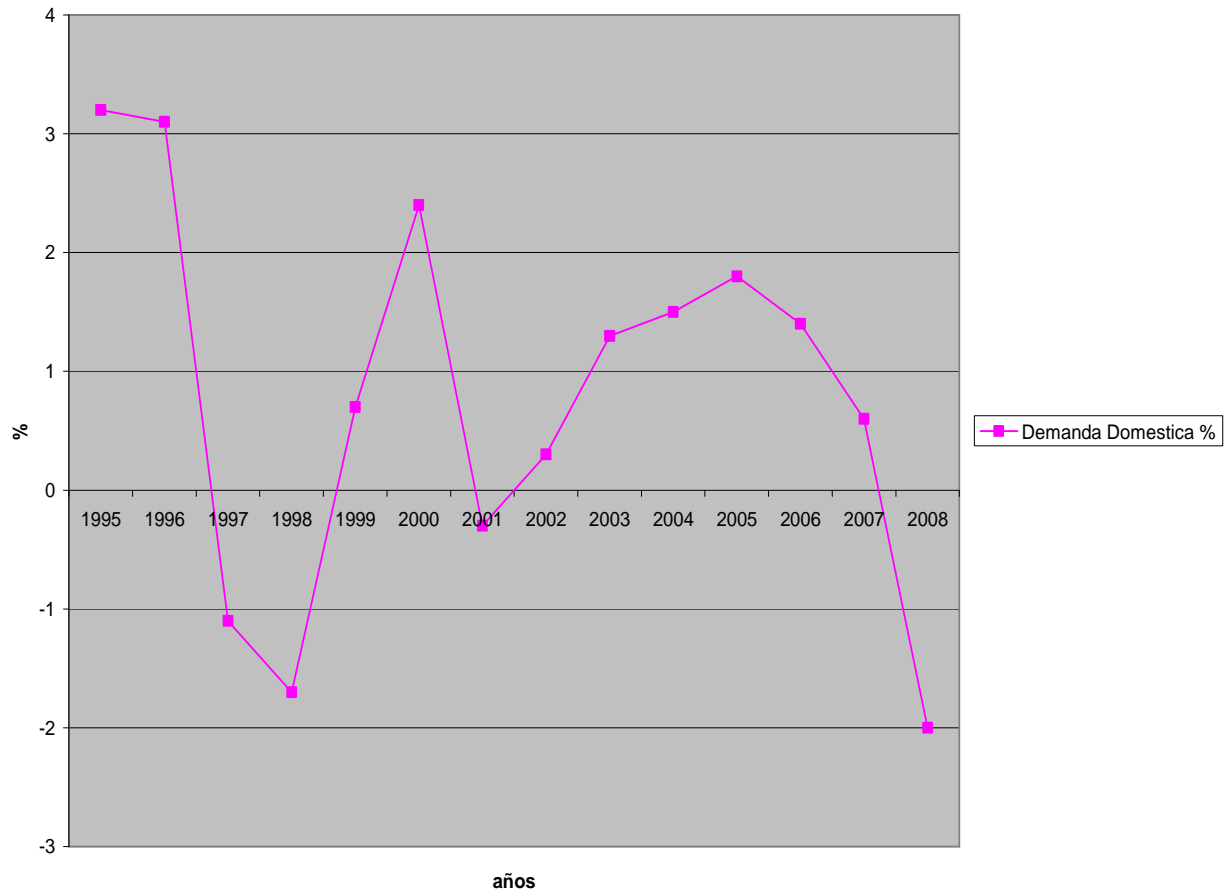
Anexo 12
PIB japonés (Año Fiscal)
(1995-2008)



Fuente: Cabinet Office

Anexo 13

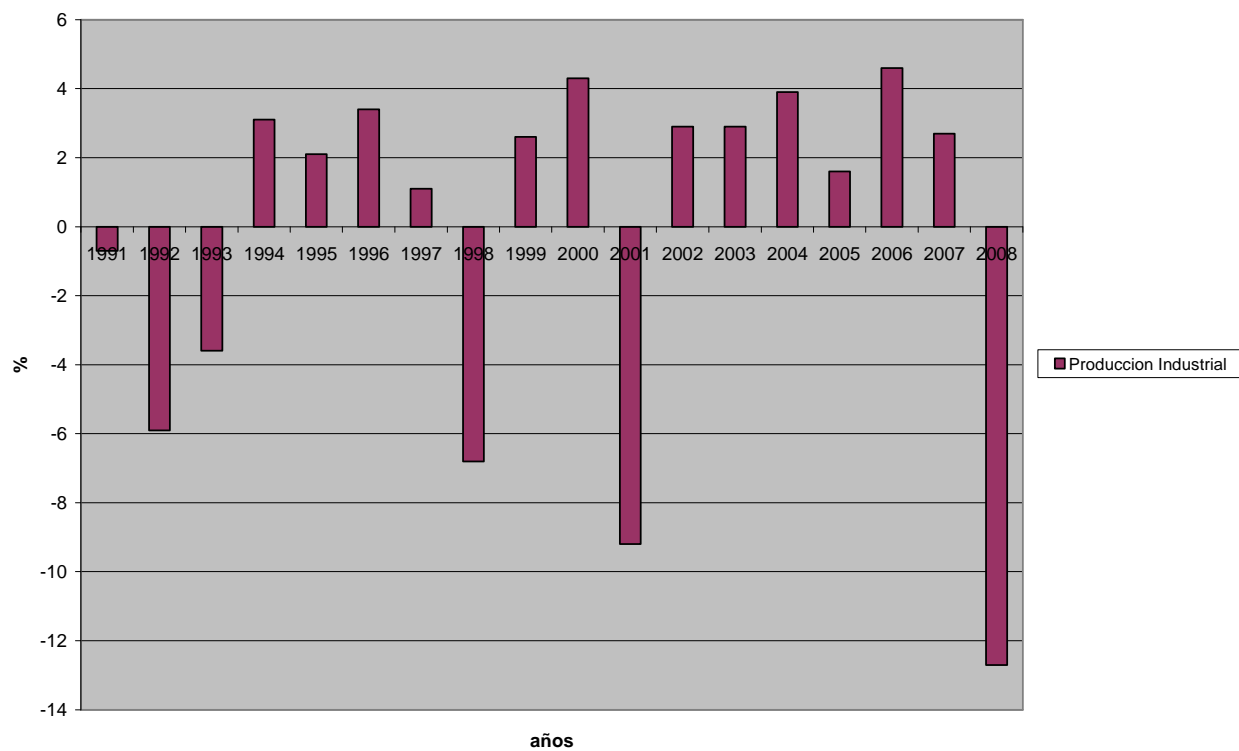
Demanda Doméstica (Año Fiscal) (1995-2008)



Fuente: Cabinet Office

Anexo 14

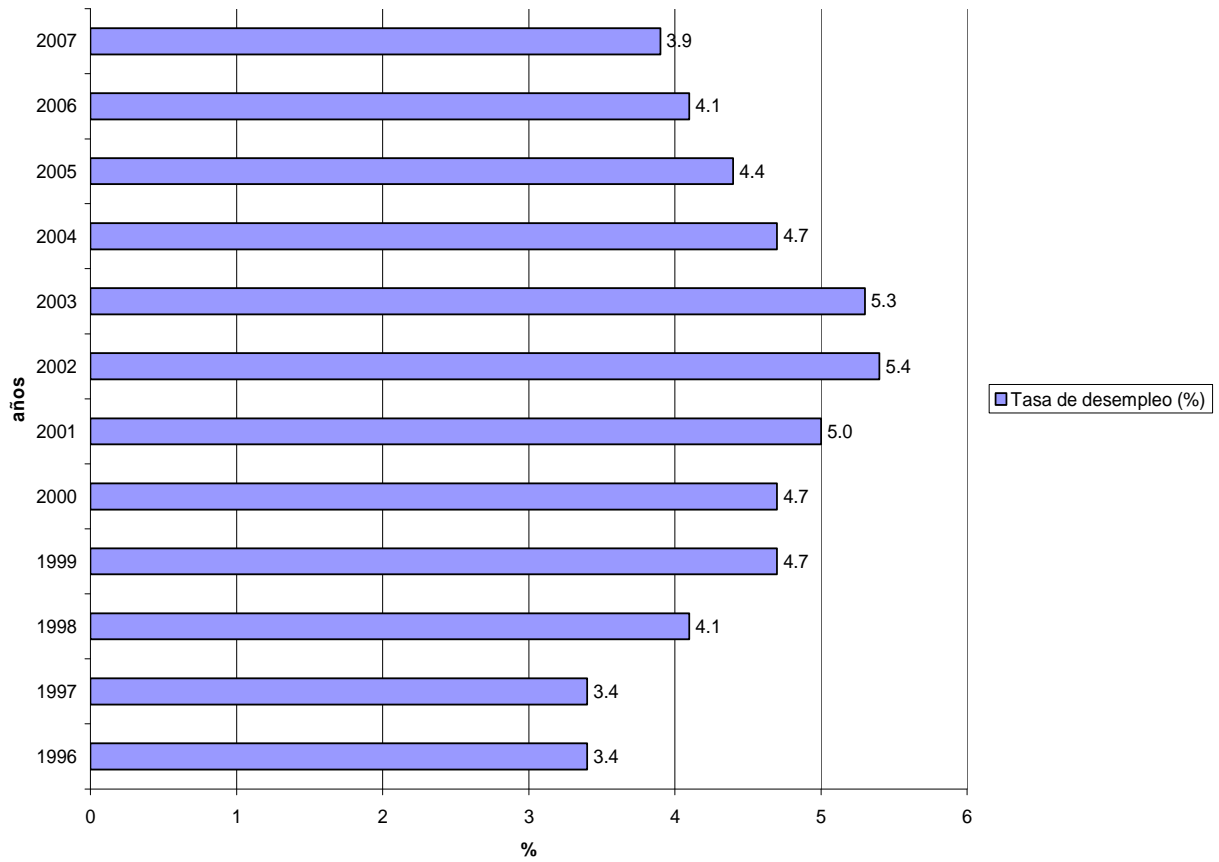
Producción industrial (Año Fiscal) (1991-2008)



Fuente: Ministry of Economy of Japan

Anexo 15

Tasa de desempleo (%)



Fuente: Statistics Bureau of Japan

Anexo 16

Logros de la Reforma Estructural de Koizumi

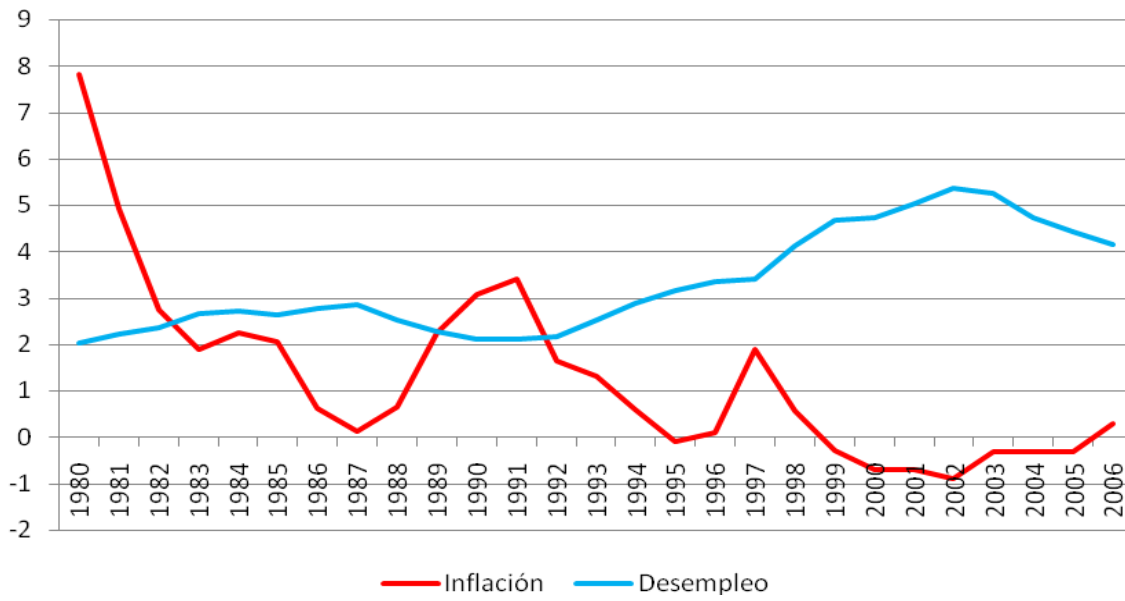
Indicadores	Comienzo de la Administración de Koizumi (Abril del 2001)	20 de Julio del 2006	Cambio	¿ Mejora?
PIB real (billones de yen)	506,5	550,2	8,6%	Sí
PIB nominal (billones de yenes)	507,1	508,5	0,3%	Sí
Índice de producción industrial	96,8	104	7,4%	Sí
Tasa de Desempleo	4,8%	4,0%	-0,8%	Sí
Índice de precios al consumidor	99,3	98,4	-0,9%	No
Tasa de préstamos improductivos (principales bancos)	5,3%	2,4%	-2,9%	Sí
Índice de la Bolsa de Tokyo (Topix)	1.359	1.529	12,5%	Sí
Tasa de intercambio dólar-yen	122,42	116.85	4,8%	Sí
Interés a largo plazo (bonos gubernamentales a 10 años)	1,31%	1,81%	0,5%	Sí
Gastos totales (billones de yen)	82,7	79,7	-3,6%	Sí
Gastos en obras publicas (billones de yen)	9,4	7,2	-23,7%	Sí
Dependencia en deuda pública	34,3%	37,6%	9,6%	No
Balance de deuda pública (billones de yenes)	367.6	541,8	47,4%	No

Nota: Sí – mejora No- empeora

Fuente (s): Estadísticas publicadas por la Oficina del Gabinete, Ministerio de Economía, Comercio e Industria.

Anexo 17

Inflación y Desempleo (1980-2006)



Fuente: Econstats (<http://www.econstats.com>)